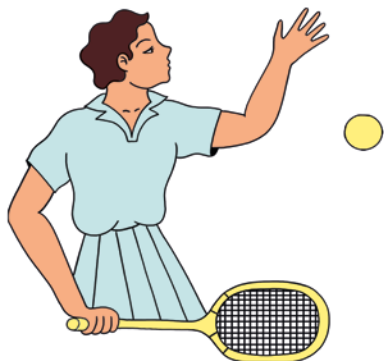




ELLAS NOS HICIERON MODERNAS



Guiones del podcast

ELLAS NOS HICIERON MODERNAS

Guiones del podcast

CRÉDITOS

Instituto de las Mujeres

Directora

Cristina Hernández Martín

**Subdirectora General
de Estudios y Cooperación**

María Vázquez Sellán

**SERIE *ELLAS NOS HICIERON
MODERNAS***

Dirección y guion: Mar Abad

Diseño sonoro: Ignacio Cantisano

Diseño de portadas: Miriam Persand

Voces: Laura Martín, Silvia Muelas

Coordinación técnica: Servicio de
Comunicación del Instituto de las Mujeres

NIPO: 050-26-038-7
eNIPO: 050-26-039-2
DL.: M-16403-2026

Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado. <https://cpage.mpr.gob.es>

© Instituto de las Mujeres | 2026

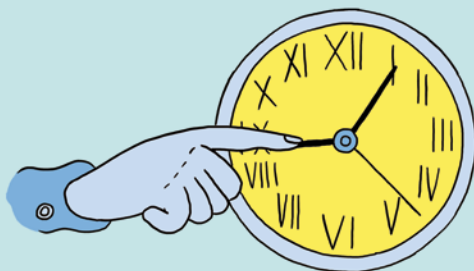
Este cuadernillo reúne los guiones de la serie de podcast *Ellas nos hicieron modernas*.

Puedes escuchar la serie en todas las plataformas de audio. Y si prefieres leerla en vez de escucharla, aquí tienes los textos. El resto lo pone tu imaginación.

Escúchala aquí



E01: Ellas nos hicieron modernas



MUJER: Los pliegues de la historia están llenos de relatos de mujeres.

No en los libros de texto, claro. Ahí no aparecen tanto.

Pero si sabes dónde mirar, si te asomas por las capas que forman nuestro presente, encontrarás esos relatos. Esas escenas. Esos momentos en los que las mujeres fueron poniendo, con tanto esfuerzo, los cimientos de muchos de los derechos y libertades de hoy.

Todo esto ocurrió, con decisión, en las décadas de 1920 y 1930. Aunque sería absurdo reducirlo a un puñado de fechas.

Por eso, en esta serie, nos asomaremos también al ocaso del siglo XIX, y echaremos la vista hasta la guerra y la dictadura nacionalcatólica que aplastaron la modernidad de España.

Porque la modernidad se puede aplastar... El reloj se puede parar...

En esta serie encontrarás a mujeres que quizá ya conoces. Carmen de Burgos. María de Maeztu. Clara Campoamor... Y otras que pueden ser un fantástico descubrimiento: Agustina González López, Lili Álvarez, Margarita Nelken...

Aunque no las vamos a recordar como figuras aisladas, como estatuas en una plaza.

[VOZ AL OÍDO: ...que, por cierto, muchas no tienen]

Las vamos a nombrar como parte de una red de personas que construyeron cosas juntas.

La escritora María Teresa León lo dijo con una lucidez increíble. Dijo que el propósito del Lyceum Club Femenino y de muchas mujeres de los años 20 era «adelantar el reloj de España».

Ponerlo a la hora de los países donde las mujeres podían votar, estudiar, divorciarse, trabajar, amar y vivir en libertad.

Eso es lo que querían. Lo que intentaban. Abrirse paso en las universidades, los sindicatos, los laboratorios, las canchas de tenis, los juzgados, las Cortes...

Y crear, también, sus propios espacios: el Lyceum Club Femenino, la Residencia de Señoritas, el Círculo Sáfico...

Esta es la historia de las mujeres que se atrevieron a cambiar sus costumbres para cambiar la sociedad. Las que se cortaron el pelo para cortar sus cadenas. Las que se quitaron el sombrero para librarse del sometimiento que les imponían la religión y la moral.

Es necesario descubrir y revivir aquellas horas pasadas para entender nuestro presente.

Porque es imposible saber quiénes somos si no sabemos quiénes eran y qué hicieron ellas. Todo lo que hicieron por su mundo del futuro y por «la mujer del porvenir». Lo que hicieron por ellas y lo que hicieron por ti.

E02: El Lyceum Club Femenino

El Lyceum es una agrupación cultural de mujeres que quieren «adelantar el reloj de España»



María
Teresa
León

MUJER: Estamos en los años 20 del siglo XX. Es un momento vibrante porque vamos a toda velocidad. Mandamos mensajes instantáneos por telégrafo...

[VOZ AL OÍDO: *el internet de entonces*]
vamos a cualquier sitio en tranvía...

y ahora... ¡los aviones!

[VOZ AL OÍDO: *Es el despegue de la aviación comercial*]

Las hélices y los motores están llevando a España hacia la modernidad. Pero...

M: ..., en cierto modo..., es solo una modernidad tecnológica. Porque mucha radio, y mucha avioneta, pero como dice el filósofo Ortega y Gasset, quizá solo seamos «primitivos con técnica».

Digo esto porque, a estas alturas de la historia vivimos en una dictadura. La dictadura de un militar, Miguel Primo de Rivera, aupado

por un rey, Alfonso XIII.

Y las mujeres... Las mujeres estudiamos, trabajamos, llevamos la casa, educamos a los hijos... y todavía nos consideran inferiores intelectualmente y nos tratan como menores de edad.

Pero esto es muy injusto. Las mujeres no queremos vivir encerradas en casa y queremos tener una vida interesante. Queremos tener los mismos derechos y libertades que los hombres. ¿Tan raro es?

Y para hablar de estas cosas, hemos montado un club. Se llama el Lyceum Club Femenino y la escritora María Teresa León lo define de maravilla.

Dice que en el Lyceum Club:

MARÍA TERESA: «Nos hemos propuesto adelantar el reloj de España».

M: Ven conmigo, que te voy a llevar al Lyceum Club. Pasamos la Gran Vía de Madrid..., entramos en la calle Infantas... y mira

esta antigua mansión.
Es la Casa de las Siete Chimeneas...

Este edificio está lleno de historias y leyendas. Dicen que está encantado y cuentan, incluso..., que hay un fantasma...: es la Dama Blanca.

Pero las socias del Lyceum venimos aquí a otras cosas. Este lugar tiene fama de ser «exquisito y de gran categoría» porque nuestros estatutos dicen que, para pertenecer al club, es necesario tener estudios superiores, haber realizado obras sociales o ser artista, escritor o intelectual.

Por eso, algunos nos llaman...«femmes de lettres». Y los que nos critican, que también hay muchos, nos llaman «las Maridas», porque muchas son las esposas de reconocidos intelectuales. Pero, bah, eso te lo contaré luego... Mira. Este es nuestro salón de té, decorado con todo gusto y con tazas tan bonitas como las vajillas inglesas.

No es casualidad. El Lyceum Club Femenino sigue la estela de otros lyceum que hay en Londres y en París.

La escritora Carmen Baroja y otras fundadoras los conocieron en sus viajes por Europa y de ahí surgió la idea de montar uno en Madrid.

Tanto nos hemos inspirado en esos lyceum que hasta le hemos puesto el mismo nombre. Y... quizá te preguntes qué hacemos aquí. Porque no vayas a pensar que venimos al salseo.

En el Lyceum nos juntamos para debatir asuntos que nos importan a las mujeres. Hablamos del matrimonio, del divorcio..., y de temas que tratan en otros países, como el voto femenino...

Como dice María Teresa León:

MARÍA TERESA: «Aquí no venimos a reuniones de abanico y baile».

M: «Venimos a hacer» lo que «no podemos hacer» cuando estamos aisladas, en casa, de-

dicadas solo a las tareas del hogar.

[VOZ AL OÍDO: ...limpiar, lavar, coser, guisar, planchar...]

Espera, que te pongo un poco de té...

M:...y te sigo contando. Ya somos más de 450 socias en el Lyceum Club y nos organizamos muy bien. Tenemos una junta directiva que primero presidió la genial pedagoga María de Maeztu y, después, la escritora y diplomática Isabel Oyarzábal.

Ja... Y a Carmen Baroja se le ocurrió proponer la presidencia de honor a la supuesta fantasma que dicen que se pasea por el edificio. Pero parece que la Dama Blanca no ha aceptado el cargo, porque nunca la hemos visto por aquí.

En el Lyceum trabajamos por secciones. Tenemos un montón: la Social, la de Literatura, la de Música, la de Artes Plásticas e Industriales, la de Ciencias, la Hispanoamericana y la Internacional.

La sección Social es formidable. Ahí nos ocupamos de asuntos no solo para nosotras, sino, también, para las mujeres del futuro.

Queremos más derechos y más libertades. Y mira qué suerte que, entre nuestras socias, están las abogadas Clara Campoamor...

[VOZ AL OÍDO: *Que después, en la Segunda República, logrará convencer al Parlamento para que las mujeres puedan votar*]

...y Victoria Kent.

[VOZ AL OÍDO: *Que se convertirá en la primera directora general de prisiones y hará las cárceles mucho más humanas*]

Ellas organizan cursillos para enseñarnos Derecho y que podamos participar más en la vida ciudadana y en los debates públicos.

Hablamos del sufragio femenino, y estudiamos el Código Civil y Penal, porque queremos reformarlo. Es una locura que los castigos sean más duros para las mujeres que

para los hombres por el mero hecho de ser mujeres. ¿Y sabes qué dice el artículo 57 del Código Civil?

[**VOZ AL OÍDO:** *Sorpréndeme*]

HOMBRE: «El marido debe proteger a la mujer y esta debe obedecer al marido».

M: Tremendo... Por eso hemos organizado una campaña para que supriman este artículo. No pueden tratarnos como si fuéramos menores de edad. Nos obligan a vivir... toda la vida... bajo la tutela de un hombre: primero, del padre y después, del marido. Como si ellos fueran nuestros amos y dueños.

Uuyy..., pero no sabes lo mal que les ha sentado a muchos. Están muy enfadados y dicen que esto es: «la sublevación de las faldas». Ya ves tú... Ven... Asómate por aquí.

[**VOZ AL OÍDO:** *Oooh...*]

Esta es nuestra biblioteca. Hay más de tres mil libros de arte, ciencia y cultura, y son de los autores españoles y europeos más modernos. Aquí leemos mucho a Freud y a Martínez Sierra.

[**VOZ AL OÍDO:** *¿Martínez Sierra? ¡Pero si todas sus obras las escribió su mujer, María Lejárraga! Claro que entonces era un secreto y el pastel... se descubrió después...*]

M: ¿Y quieres que te cuente algo muy gracioso?

En las entrevistas que nos hacen en la prensa, casi todos los periodistas nos preguntan si «la literatura es compatible con las labores del hogar». Como si leer a Carmen de Burgos, nos incapacitara para seguir lavando pañales...

Pasa por aquí. Esta es la Sala de Exposiciones.

[**VOZ AL OÍDO:** *Ahá...*]

La primera muestra que hicimos fue de las hijas de Sorolla, doña Elena y doña María. Eran esculturas de desnudos en mármol y bronce.

M: ...Siempre tenemos una exposición. La escenógrafa Victorina Durán, que también es del club, acaba de exponer sus figurines teatrales, que son una maravilla...

¡Y también tenemos teatro! Aquí se han estrenado muchas obras... y entre nuestras socias está la actriz Margarita Xirgú

[**VOZ AL OÍDO:** *Uoh, la musa de Lorca...*]

y la bailarina la Argentinita.

[**VOZ AL OÍDO:** *Una Rosalía de los años 20...*]

M: Adelante. En esta sala hacemos tertulias y ciclos de conferencias casi todos los días. Hablamos de miles de temas... El doctor Gregorio Marañón ha venido a explicar las teorías del higienismo...

García Lorca leyó su *Poeta en Nueva York* y dio una charla titulada *Imaginación, inspiración y evasión en poesía*.

Y..., bueno, también hay quien no quiere saber nada del Lyceum. Cuando invitamos al escritor Jacinto Benavente a dar una conferencia, nos contestó:

JACINTO: «A mí no me gusta hablar a ton-tas y a locas».

M: ¿Recuerdas que antes te dije que muchos nos critican? ¿Quieres saber lo que dicen?

Nos llaman *marisabidillas* porque nos gusta aprender. Nos llaman *machonas* y *marimachos* porque organizamos actos culturales sin pedir permiso a los hombres.

Y la hemos tenido buena con el 'Órgano Oficial de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María', porque han hecho una campaña contra el Lyceum y dicen que somos «mujeres sin virtud ni piedad», que somos la «verdadera calamidad para el hogar, y las enemigas de la familia y el marido», y también... que vamos «con las piernas al aire».

Escucha lo que han escrito en la revista *Iris de Paz*:

CURA: «La sociedad haría muy bien recluyéndolas como locas o criminales, en lugar de permitirles clamar en el club contra las leyes humanas y las divinas. El ambiente moral de la calle y de la familia ganaría mucho con la hospitalización o el confinamiento de esas féminas excéntricas y desequilibradas».

M: Estos sí que se han pasado, y nuestras socias Victoria Kent y Matilde Huici, que son abogadas, han llevado el caso a los tribunales.

Pero nosotras seguimos a lo nuestro. Tenemos cosas más importantes que hacer que escuchar a los que nos critican. Estamos empeñadas en hacer obras sociales y, aunque no nos lo ponen fácil, ya hemos fundado la 'Casa del Niño', que es una guardería para hijos de familias trabajadoras, y estamos montando la 'Asociación Auxiliar del Niño' para llevar la cultura a barrios pobres de Madrid.

Y ahora... Olvídate de la Casa de las Siete Chimeneas.

Nos vamos a una nueva sede porque la mansión de la Dama Blanca se ha quedado pequeña.

Y vamos a pasar por el Hotel Palace y el Ritz...

M: Porque allí organizamos fiestas y bailes de máscaras en carnaval. Cada año nos disfrazamos de un tema. Por ejemplo: del Romanticismo... De la novela *Rojo y Negro*, de Stendhal... De Circo y varietés... Aquí hay muy buen humor. Nos gastamos bromas, nos reímos...

M: Pero en 1936, la vida derrapa. Victorina Durán lo describe con esta contundencia:

VICTORINA: «La risa ha muerto de un balazo en la Guerra Civil».

M: El calendario marca ahora el año 1939... Y aunque parezca que el tiempo va hacia adelante, en realidad...

...El reloj... ha ido siglos atrás...

Ha vuelto a la moral de un libro que escri-

bió Fray Luis de León en 1583: *La perfecta casada*.

La guerra ha terminado y es espeluznante leer la descripción que hace el escritor Ernesto Giménez Caballero del país que se nos viene encima:

HOMBRE 2: «Nuestra época española de hoy es de los hombres. Tiene acento viril. Tiene expresión de guerra. De macho. Todo lo femenino ha pasado con don Fernandito el de los Ríos, con el Lyceum Club Femenino, con Azaña... Mientras líricamente no se puede interpretar nuestra grandiosidad viril, la mejor estrofa fue oír los ritmos dionisiacos del cañón o la poesía frenética de la ametralladora. O las cadencias épicas de las bombas de trimotor».

M: La Falange y la Sección Femenina confiscan el Lyceum Club y lo convierten en el Club Medina. Tenían el afán de que la mujer española sea..., otra vez..., un «ángel del hogar». Esposa, madre e hija. Pura, abnegada y sumisa.

FIN

E03: Las espiritistas

«Una espiritualidad laica»



Agustina
González
López

MUJER: Hay hambre de ciencia y empacho de curas.

No es que a finales del XIX, los españoles renuncien a lo espiritual. La mayoría cree en la existencia del alma. Pero es que la Iglesia Católica impone una espiritualidad tirana y férrea que muchos ya no soportan.

Y eso hace que muchas personas cultas busquen respuestas existenciales fuera de los dictados de los obispos. Buscan en la ciencia, y eso los lleva... al «Espiritismo»... A este apasionante descubrimiento... de comunicarse con los muertos...

M: Esta novedad tan extravagante llega a España por la prensa.

Los periódicos cuentan que en algunos países de Europa ocurren sucesos fascinantes cuando invocan a personas fallecidas. Lo hacen mediante mesas giratorias... pizarras espiritistas... y escritura automática.

El espiritismo despierta mucha curiosidad entre científicos, artistas y escritores. Y, por supuesto, lo prueban y hacen experimentos.

Ven. Asómate conmigo. Voy a retirar esta cortina oscura para que puedas verlos.

Mira. Apenas hay luz. Es una luz roja tenue, íntima. Varias personas están sentadas alrededor de una mesa circular. Tienen las palmas de las manos sobre el tablero. Y han unido sus dedos índices, porque dicen que, así, la energía corre entre ellos en una «cadena fluidica».

ESPIRITISTA: ¿Hay alguien ahí?

M: Están invocando a un espíritu.

ESPIRITISTA: Si estás ahí, haz una señal. ¿Eres un espíritu de luz? ¿Tienes algún mensaje para nosotros?

M: El espiritismo no nace como algo eso-

térico ni religioso. A España llega por las investigaciones y los libros de Allan Kardec. Este hombre es un francés cultísimo.

Es filósofo, librepensador y una persona de ciencia. Kardec es profesor de física, astronomía y anatomía comparada. Y plantea el espiritismo como una «ciencia positiva» que utiliza el método experimental para demostrar empíricamente que el alma es inmortal y que los humanos podemos contactar con los muertos.

[VOZ AL OÍDO: *Este espiritismo no daba miedo. Fue el cine el que le metió el susto]*

En España hay mucha curiosidad. Médicos, físicos, astrónomos y todo tipo de investigadores se interesan por esta nueva ciencia. Y también intelectuales como Emilia Pardo Bazán y Benito Pérez Galdós.

M: Los cafés, los ateneos y los casinos se llenan de grupos de personas que se juntan para hacer sesiones espiritistas. Y, claro, así se convierte también en una diversión. En un plan más emocionante que jugar a las cartas.

El espiritismo es una ciencia, es un juego... y también se convierte en una rama filosófica y de carácter moral. En una doctrina que rechaza el autoritarismo y la guerra. Que pide la enseñanza laica, la solidaridad universal y la igualdad de todas las personas. Y eso implica la igualdad de mujeres y hombres. Esto es algo muy rompedor. Y lo curioso es que este principio de igualdad se convierte... en una mecha del feminismo en España...

Vamos a seguir su rastro...

Mira estos periódicos de la década de 1870 porque aquí es fácil encontrar artículos sobre el espiritismo. También es fácil ver la firma de una mujer que cada vez escribe más sobre el tema. Ella es Amalia Domingo Soler.

Esta mujer sevillana promueve tanto la nueva ciencia que en 1878 entra a dirigir la publicación espiritista *La Luz del Porvenir*. Y ahí

explica su forma de entender esta doctrina.

AMALIA: El espiritismo es el racionalismo religioso que busca el porqué del porqué, que no se contenta con ver morir a un genio y levantarle estatuas que el tiempo destruirá mañana. Quiere algo más duradero, más real, más positivo, más lógico, más en armonía con la misericordia y la grandeza de Dios.

M: ¡Bueno...! La Iglesia católica se pone en guardia. Los clérigos ven el espiritismo como una amenaza al poder absoluto que tienen sobre las conciencias y los asuntos terrenales.

Y, ciertamente, lo es. Porque el espiritismo entendido como una moral encaja mucho mejor con las ansias de progreso de las personas más cultas. De las personas que buscan una espiritualidad basada en la ciencia y que rechazan una religión católica que consideran opresora.

La Iglesia está en pie de guerra contra el espiritismo y ¡menudas trifulcas tienen en la prensa los partidarios de ambos bandos!

Lo que más desquicia a los curas es que el espiritismo está unido al librepensamiento. Espiritistas... hay de todo pelaje: los que creen en la reencarnación, los que no, los ateos, los cristianos... Y eso no importa nada. Eso queda en lo más íntimo de la conciencia individual. Lo importante, y lo que une a todos, es el humanismo, la igualdad y la solidaridad universal.

Estas ideas son las que hacen de imán para que muchas mujeres trabajen juntas por el feminismo que luego irá creciendo en nuestro país.

[VOZ AL OÍDO: *Es uno de los antecedentes del feminismo del XXI]*

M: Mira... Muchos escritos de las primeras feministas de nuestra edad contemporánea están en publicaciones espiritistas. Rosario de Acuña..., Belén Sárraga... Todas defienden la igualdad entre mujeres y hombres. Es un tiempo de sacudidas ideológicas y

conquistas sociales. Y Amalia Domingo Soler lo siente así:

AMALIA: Si este siglo no fuera ya grande por haber destruido el poder absoluto de monarcas y pontífices, por su espíritu humanitario, por sus ideales democráticos y por sus maravillosos descubrimientos en las ciencias, lo sería por haber afirmado la libertad del pensamiento y la igualdad de la mujer y el hombre.

El siglo XIX lega este pensamiento excelso a los siglos venideros. Lega la dignificación de la mujer por el triunfo del librepensamiento y del espiritismo.

[VOZ AL OÍDO: *Estas ideas son una semilla de la modernidad que llegará en el siglo XX*]

M: El espiritismo cala tanto en España que en algunas ciudades, como Barcelona, llega a haber casi cien centros espiritistas. Y ahí, en 1888, organizan el primer Congreso Internacional Espiritista.

Cosa fina..., porque vienen miles de personas de todo el mundo. De América, de Europa... y de países como Estados Unidos y Rusia.

Amalia Domingo Soler es una de las vicepresidentas del congreso y, entre todos, aprueban los objetivos del espiritismo:

DOCUMENTO: Reivindicar la igualdad entre hombres y mujeres. Trabajar por la liberación de la mujer. Enseñanza laica. Abolir la esclavitud. Establecer el matrimonio civil. Prohibir la pena de muerte y las cadenas perpetuas. Interpretar el espiritismo en calidad de religión laica, antiautoritaria, igualitaria y socializadora. Desarme gradual de los ejércitos. Secularización de cementerios.

M: En estos espacios espiritistas ocurre algo inédito: las mujeres y los hombres participan por igual. ¡Es más! Las mujeres toman las riendas y el gran referente del espiritismo en el mundo de habla hispana es una mujer: Amalia Domingo Soler.

Y por esta causa común de la igualdad se unen mujeres de ideologías muy distintas. Amalia es espiritista. Ángeles López de Ayala es masona y republicana. Teresa Claramunt es anarquista. Y, juntas, en 1889, fundan una de las primeras asociaciones feministas: la Sociedad Autónoma de Mujeres.

HOMBRE: ¿Qué? ¿Una reunión de mujeres a su aire? ¿Mujeres solas? ¡Eso es intolerable!

M: Pero es que, además, estas mujeres apoyan al movimiento obrero. Quieren una sociedad menos explotadora y más democrática.

Las autoridades empiezan a perseguirlas.

Clausuran la sede de la Sociedad Autónoma de Mujeres.

Las detienen.

A Teresa Claramunt la torturan y la deportan a Londres por su actividad anarquista. Alguien atenta contra López de Ayala...

En su casa... En un incendio provocado. De las cenizas de la Sociedad Autónoma de Mujeres surge la Sociedad Progresiva de Mujeres. Al frente está Ángeles López de Ayala... con todas las trabas y los insultos que tienen que aguantar...

Año tras año...

M: Así llegamos a 1910... y en Barcelona, hay una manifestación de mujeres... imponente. Mira el titular de este periódico:

PERIÓDICO: «Manifestación femenina en pro de la libertad de conciencia».

M: Cuentan que miles de mujeres han marchado de forma pacífica y «con el mayor orden»:

PERIÓDICO: Hoy se ha celebrado la manifestación femenina librepensadora presidida por Ángeles López de Ayala. Llevaban una bandera que decía: ¡Abajo el clericalismo! ¡Viva la libertad!

Fueron al Gobierno Civil y entregaron un mensaje con 22.000 firmas. La presidenta salió luego al balcón y dijo que en las mujeres germina el deseo de libertad.

M: Siguen pasando los años...

...Y llegamos a la década de 1920. El feminismo avanza con decisión, y el espiritismo... está muy extendido. Hay quien lo sigue y hay quien considera que se ha convertido en un espectáculo de feria.

La periodista Carmen de Burgos escribe una novela que refleja muy bien la idea que hay sobre el espiritismo en estos años 20.

Mira la portada.

Es una ilustración de un espectro que se le aparece a una persona en una sesión de espiritismo. Escucha el título:

TÍTULO: *El retorno: novela espiritista.*

M: Y entre paréntesis:

TÍTULO: Basada en hechos reales.

M: Es una historia que ocurre en la ciudad de Estoril. Alfonso pasea con su amigo Bernabé...

ALFONSO: ¿No te dice nada el desarrollo creciente del espiritismo que está sustituyendo al sentimiento religioso?

BERNABÉ: Eso no te extraña... El hombre necesita creer en la inmortalidad. Pocos tienen serenidad para ver de frente la verdad sin inmutarse. Le hemos negado el alma a los animales, y a veces hasta a las mujeres, y queremos que la nuestra sea inmortal.

ALFONSO: Sí, pero...

BERNABÉ: Además, no faltan farsantes que fingen fenómenos que no existen para aprovecharse de la curiosidad y la sorpresa de otros.

M: Eso es cierto. Muchas intelectuales se que-

jan de estos fraudes en las sesiones espiritistas, porque, al final, desacreditan una doctrina con ambición científica y progresista, y que, además, es un estudio de las experiencias psíquicas.

Y ahora, ven conmigo a la estación de tren. Nos vamos a Granada.

Aquí vive una mujer treintañera llamada Agustina González López. Es zapatera, dibujante y escritora.

Agustina le apasiona la astronomía y mirar las estrellas. Publica libros que ella misma escribe, encuaderna y pone a la venta en el escaparate de su zapatería. Lo mismo arregla botas que escribe sobre humanismo, espiritismo y feminismo.

Agustina es culta como pocos y mucho más inteligente que la mayoría. ¡Y menuda factura paga por ello! El primer disgusto se lo llevó bien pequeña. Ella tenía ansias por leer. Pero... ¡por Dios, no podían permitir que una niña fuera tan estrafalaria! Así que le dejaron leer unos poquitos libros y le prohibieron leer muchos otros libros.

Agustina se sentía aprisionada, porque vigilaban todo lo que leía y cada cosa que hacía. En cambio, sus hermanos entraban y salían como les daba la gana. «Ahá... Pues nada... está claro que para tener libertad, hay que ser un niño. No se hable más».

Agustina se puso la ropa de su hermano y se fue a la calle. Esos paseos eran la gloria. Eran una liberación hasta que un día...

CHISMORREOS: "¿Pero no es esa la Agustina?", "Aaaaay, que te digo yo que esa es la niña del zapatero".

M: ...¡La descubrieron! Entonces... ¡ocurrió lo de siempre! Le diagnosticaron histeria y le estamparon la cruz que imprimen en toda mujer que no cumple los mandatos de la sociedad: ¡Loca! ¡Loca! ¡Loca! ¡Loca!

INSULTOS: "La zapatera, que está chiflada"

M: Todos creen que está loca porque quiere tener la misma libertad que un hombre. Piensan que está chiflada porque propone un mundo igualitario y libre. Aunque..., no todos.

Hay quien admira a Agustina. Uno de ellos es el poeta Federico García Lorca y dicen que ella es su inspiración para escribir *La zapatera prodigiosa*.

M: Y llega un día de 1927, que, cansada de tanto insulto, decide responder a toda esa gente que le grita por la calle.

Agustina les contesta escribiendo un libro que titula: *Justificación*. Ahí explica sus ideas, esas que muchos consideran locas y absurdas, y que ella entiende como sentido común. Por ejemplo, el «Feminismo Práctico Moderado».

AGUSTINA: Siendo feminista, veo con agrado el progreso y el desenvolvimiento independiente de la mujer. Creo que es buena hora de que el hombre labore por la causa feminista. Comprendo perfectamente que el hombre, por incompreensión, no simpatice con el feminismo; pero los más beneficiados son ellos. Si el hombre es nieto, hijo, esposo y hermano de la mujer, ¿no será partícipe de los beneficios de ella?

M: Agustina siempre ha vivido de su trabajo y no entiende que las mujeres estén excluidas de muchos oficios. ¿Cómo pueden ganarse la vida si no?

AGUSTINA: ¿Por qué más de media humanidad femenina ha de vivir a expensas de los recursos y del trabajo de la otra escasa mitad de humanidad masculina? ¿No pensará el hombre, con desesperación, en la injusticia social que se comete con la mujer?

M: La escritora pide a los padres que no impidan la educación de sus hijas. Porque la incultura es una condena a la esclavitud y a la miseria.

AGUSTINA: Es necesario que el padre de familia se preocupe de que sus hijas aprendan a ganarse el sustento igual que se preocupa de que lo hagan sus hijos varones. Ningún padre quiere que su hijo sea desho-

nesto ni ladrón. Pues, lógicamente pensando, lo mismo debe querer para su hija.

M: El fin de los años 20 es también el fin de la dictadura de Primo de Rivera. Hay ansias de libertad. Hay un deseo imparable de que España se parezca, por fin, a las democracias europeas.

Así llega la Segunda República, en 1931, y en esta efervescencia, Agustina funda un partido político: el Partido Entero Humanista.

Agustina propone acabar con la pobreza, alojamiento para los pobres, la igualdad de hombres y mujeres, abolir las fronteras, crear una moneda única para todos...

[VOZ AL OÍDO: Como el euro]

Esa es su locura...

Aunque esta vez sí que va a pagar caro esta libertad de decir lo que piensa.

M: En 1936, los militares que dan el golpe de Estado contra el Gobierno legítimo de España la detienen, la encarcelan y la llevan al pueblo de Víznar. Al mismo lugar donde fusilan a Federico García Lorca.

Allí apuntan a Agustina con un arma. La encañonan por sus ideas. La odian por ser libre. Como a Lorca. Y más tarde un fascista se vanagloriará de ello:

FASCISTA: «Yo he sido uno de los que ha sacado a García Lorca de la casa de los Rosales. Es que estábamos ya hartos de maricones en Granada. A él por maricón, y a "La Zapatera" por puta».

M: Insultos y metralletas... Esa forma de hacer política...

Pero eso queda tan lejos ya de Agustina...

Porque cuentan que cuando la apuntaron con el fusil, ella miró al cielo... y pidió clemencia a las estrellas.

FIN

E04: La Residencia de Señoritas

«Yo confío en la educación»



María de
Maeztu

MUJER: A las mujeres nos ha costado mucho entrar en la Universidad.

Porque los consejos rectores de muchas facultades consideraban que no estábamos capacitadas para estudiar una carrera.

A finales del XIX, pensaban que lo más culto que podíamos hacer... era encaje de bolillos y bailar al piano un vals o un rigodón. Es de chufia...

Pero en 1888, una mujer inteligentísima tuvo la ocurrencia de intentar matricularse en Filosofía y Letras. Era Matilde Padrós y... ¡ay, la que se armó!

Primero, consiguió ir de oyente, y después, tuvo que elevar una instancia al ministro de Fomento para que la aceptaran como alumna y le concedieran la «gracia especial» de poder hacer los exámenes oficiales.

[VOZ AL OÍDO: ¡Al mismísimo ministro!]

Fue bastante complicado... pero lo consiguió.

Poco después, en 1893, otra muchacha también quiso licenciarse en Filosofía y Letras. Era María Goyri, y allá que una buena mañana, fue a la Universidad Central de Madrid y dijo que quería hacer su matrícula.

El oficial encargado se quedó perplejo.

OFICINISTA: Eeh..., a ver..., cierto es que no hay ninguna disposición que le impida a usted conseguir lo que pide. Ahora bien: esto es tan insólito que yo no me hago responsable de lo que pueda ocurrir. Así que sepa usted que yo no la matricularé hasta que me traiga una autorización especial extendida a su nombre.

M: María Goyri pidió la autorización a la universidad, y el claustro de profesores deliberó, ampliamente, durante... uno, dos, ¡tres días! sobre el asunto antes de dar su respuesta.

PROFESOR: Oficiamos la petición... en sentido favorable.

M: ¡Sí! Podía matricularse. Pero era un «sí» con derecho a cambiar a un «no» en caso de que ocurriera esto:

PROFESOR: ...si la presencia de la muchacha provoca disturbios entre los escolares o da lugar a alteraciones de orden en las clases.

M: Los profesores tenían tanto miedo que crearon un sistema de protección y aislamiento bastante sofisticado. María Goyri entraba a la facultad acompañada de un bedel.

El bedel la llevaba al decanato.

Ahí esperaba hasta que llegaba el profesor.

Empezaba la clase y el bedel la llevaba al aula. Ahí le ponían una silla, en una esquina. Apartada y sin compañía.

El profesor la llevaba al decanato.

El siguiente profesor la recogía y de nuevo al aula.

Así para acá, así para aquí, hasta que cumplía con todas las clases.

María Goyri salía de la facultad acompañada de un bedel.

Y así cumplían con todas las precauciones para que no cruzara palabra con ningún alumno... ¡ni por casualidad!

[VOZ AL OÍDO: ¡Madre, qué trajín!]

Y cuánto mereció la pena, porque ahora, en los años 30, María Goyri es nada menos que una de las filólogas más prestigiosas del país.

M: Pero las cosas han cambiado mucho desde finales del XIX. En España por fin se empieza a valorar la educación de las mujeres. Fíjate el cambio tan importante que se ha producido:

En 1901, solo había dos mujeres en la Universidad Central de Madrid, y a principios de los años 30, ya hay más de mil. Ha sido un camino arduo..., aunque lleno de pasos importantes. Uno de ellos ocurrió en 1910, cuando anularon una ley que exigía a las alumnas un permiso especial para poder matricularnos en la universidad.

Y otro paso imprescindible fue crear la Residencia de Señoritas. La directora es la pedagoga María de Maeztu y ella explica muy bien qué es y cómo se le ocurrió la idea de abrir un lugar así.

MARÍA: Cuando yo vine a Madrid a hacer el doctorado, me alojaba en una pensión de la calle Carretas, donde pagaba un duro diario. Pero allí no había modo de estudiar. Las voces, las riñas, los chinches, las discusiones y los constantes ruidos de la calle me impedían dedicarme al trabajo.

Entonces comprendí que no habría mucha chance de provincias que se decidiera a venir a Madrid a estudiar, y se me ocurrió que a las futuras intelectuales había que proporcionarles un hogar limpio, cómodo, cordial y barato, semejante a los que ya funcionaban en el extranjero.

M: María de Maeztu propuso esta idea a los directores de la 'Junta para Ampliación de Estudios'. La junta es una institución dedicada a promover la investigación en España y el presidente es el Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal.

María lo propuso en 1915 y en octubre de ese año abrieron la residencia con solo tres alumnas. Al año siguiente ya eran 50. Y al otro, 100.

En la residencia pueden vivir señoritas que estudien en la universidad o que estén preparando las pruebas para entrar en una facultad, en Magisterio, en el Conservatorio de Música o en otro centro educativo. Aunque los estatutos dicen que también pueden alojarse las chicas que quieran aumentar su cultura «sin aspirar a un reconocimiento oficial de estudios».

[VOZ AL OÍDO: *Era como una mezcla de colegio mayor y universidad*]

Lo más interesante de la Residencia de Señoritas es que María de Maeztu ha aplicado todo lo que ha aprendido en sus viajes y sus estudios en otros países.

La residencia dispone de un buen laboratorio y una gran biblioteca para estudiar. Todos los días hay actividades, porque María de Maeztu cree que la educación de las mujeres es imprescindible para que podamos tener los mismos derechos y las mismas oportunidades que los hombres.

MARÍA: La primera tarea es preparar a nuestras mujeres, y claro está que yo confío como único y exclusivo medio en la educación, que les dará fuerza para descubrir nuevos mundos insospechados hasta ahora.

M: Imagínate que incluso dice que las niñas y los niños tendrían que estudiar en la misma clase, ¡juntos!, porque solo así, si reciben la misma educación, podrán ser adultos iguales.

En la Residencia de Señoritas hacen tertulias, conciertos, funciones de teatro... Hay conferencias de los artistas y científicos más prestigiosos.

Federico García Lorca viene mucho a leer poemas y, además, es muy amigo de María de Maeztu. También vienen los escritores Azorín, Pedro Salinas, Pérez de Ayala... Vienen los filósofos Unamuno, Ortega y Gasset... Viene el doctor Gregorio Marañón... Y viene el genial Ramón Gómez de la Serna...

M: Aquí se ha quedado una residente de honor. Marie Curie vino a España a dar una conferencia y se alojó en la Residencia de Señoritas.

[VOZ AL OÍDO: *La Nobel de Física y Química vino a hablar de "El porvenir de la cultura"*]

M: Esta es la parte más educativa, pero a María de Maeztu no le basta con que es-

tudiemos y aprendamos mucho. Ella quiere que seamos tan modernas y elegantes como en Francia, Alemania o Inglaterra, y por eso, a media tarde, tenemos la costumbre de tomar el té y charlar con otras estudiantes.

A María le importa mucho que la residencia sea un lugar amable y acogedor.

[VOZ AL OÍDO: *Que haya buena vibra*]

MARÍA: Las muchachas que estudian en Madrid pero que no son madrileñas tienen aquí un hogar. Es un hogar cómodo, con buenos sillones y buenos libros. La residencia es, un poco, la prolongación de la universidad, para que las chicas puedan completar su formación intelectual. Y es también, un poco, la prolongación de la casa propia, puesto que aquí encuentran cuidados, atenciones, desvelos y cariño.

M: La abogada Victoria Kent, que estudió aquí y viene a menudo, lo confirma:

VICTORIA: El ambiente creado por las residentes es fraternal y convivimos cordialmente con todas las ideologías.

M: María de Maeztu lo cuida muchísimo. Está siempre muy atenta para que todo esté perfecto.

VICTORIA: La directora asiste a las comidas y a las reuniones que se celebran en el salón después de la cena. Allí todas conversan y, a veces, suena el piano y bailamos un poco.

M: Una de las ideas pedagógicas más firmes de María de Maeztu es que aprender puede y debe ser un gozo. Dice que es mejor divertirse que sacrificarse.

La forma de dar clase de esta pedagoga es tan revolucionaria que sus alumnas la llaman «María la brava». Es que fíjate lo que hace. Dice que en vez de estudiar las cosas de memoria, como nos piden siempre, tenemos que entenderlas. Ella cree que no sirve para nada que recitemos la lista de los ríos como papagayos; que las alumnas lo que debemos hacer es visitar el río. Verlo, tocarlo y comprender de verdad lo que es.

A María le encantan las clases al aire libre.

Por eso, en la Residencia de Señoritas, organizan visitas a museos, y excursiones culturales a otras ciudades. ¡Bueno! y dan cursos de idiomas, porque han creado un programa de intercambio para que las alumnas puedan ir a estudiar al extranjero.

La Residencia de Señoritas es un hito en la historia de la educación en España. O..., en palabras de Victoria Kent:

VICTORIA: La Residencia de Señoritas ha significado un gran avance en la vida de las estudiantes españolas. Es una obra valiosa de evolución liberal y moral.

M: Poder estudiar nos ha cambiado tanto la vida... A comienzos de la década de 1930, hay abogadas, médicas, maestras, farmacéuticas, filósofas...

Está claro que podemos hacer muchas más cosas, y cosas mucho más importantes, que encaje de bolillos y bailar al piano un vals o un rigodón.

FIN

E05: La melena a lo garçon

Las mujeres que se cortan el pelo y meten el sombrero en el cajón



MUJER: Las mujeres de los años 20 estamos viviendo tres revoluciones en la cabeza.

Una, por dentro, y dos, por fuera.

La revolución interna nos está sacudiendo las ideas y nos lleva a vivir mucho mejor.

Y las rebeliones externas... son estas:

Lo primero: nos cortamos el pelo.

Lo segundo: nos quitamos el sombrero.

Parece una tontería, ¿no? Un giro más de la moda...

Pues nada de eso. Es una revuelta absoluta. Es una revolución francesa y te voy a contar por qué.

Europa acaba de sufrir la guerra más salvaje que se recuerda. Las bombas han arrasado muchas ciudades y también... muchas costumbres.

La Gran Guerra de 1914 a 1918 ha demostrado que las mujeres pueden hacer mucho más que doblar ropa y cuidar de los niños.

Las mujeres han conducido ambulancias y tranvías... Han sido enfermeras de urgencia. Policías. Deshollinadoras. Y han trabajado en todo lo que ha hecho falta.

La guerra también ha puesto otras costumbres patas arriba.

Las mujeres vanguardistas han decidido salir a divertirse igual que los hombres. En París, en Londres, en Berlín han cortado sus faldas y bailan charleston. Y cada centímetro de tela que cortan lo ganan en libertad.

Porque esta ropa las saca de la cárcel del corsé y la falda larga. Y así, por fin, se pueden mover con la misma agilidad que los hombres.

[VOZ AL OÍDO: como tú hoy con el chándal]

A España, esta moda nos llega por las revistas. Nos encanta la moda de París y, poco a poco, la vamos copiando. Aunque menudos están los curas con la «falda a media pierna». Dicen que es una «indecencia» monumental.

En París las mujeres también se están cortando el pelo y lo llevan en una melena que deja que se les vea el cuello.

Es un corte que llaman a lo garçon, que significa «a lo chico» o «a lo muchacho».

Lo hacen como acto de rebeldía. Porque ¡no! La mujer moderna no tiene tiempo para estar todo el día cuidándose y cepillándose la melena.

Y lo hacen como acto político. Porque ¡sí! Las mujeres y los hombres tenemos las mismas capacidades intelectuales, por mucho que en 1900 un pseudopsiquiatra llamado Moebius publicara un libro titulado *La inferioridad mental de la mujer* que decía:

MOEBIUS: «Hay un antagonismo entre la vocación natural de la mujer y la vocación artística. (...) Por eso las mujeres que deciden ser artistas o doctoras, etc., etc., se apartan de la naturaleza femenina o son unas degeneradas».

M: Y no quedan ahí los pensamientos de este profesor alemán de Neuropatología.

MOEBIUS: «Todos los que (...) estimulan el cerebro femenino cometen un verdadero delito».

M: Menos mal que la escritora que tradujo este libro al español fue Carmen de Burgos y ya se encargó ella de rebatir muchas de estas barbaridades en las notas al pie.

La moda de cortarse el pelo ha llegado a España y está siendo una locura.

Porque hasta ahora, nos habían obligado a llevar el pelo largo con el argumento de que... «así es nuestra naturaleza femenina».

Dicen que el cabello es nuestra «corona de

gloria». Que una buena mata de pelo implica salud, juventud y «facultad generatriz».

[VOZ AL OÍDO: *tener muchos hijos, eso sí que era un hit*]

Pero, ¡ojito!, porque esa belleza y ese erotismo del cabello deben estar escondidos. Son exclusivos del dormitorio y del marido. En la calle, nos exigen llevar el pelo recogido y... ¡ay, si alguna se lo corta!

Es tan loco que llegan a decir que las mujeres con el pelo corto son «desviadas» y «contra natura». Pero... ¿sabes lo que pensamos nosotras?

¡Que ni hablar del peluquín! Porque cortarnos el pelo es una forma de cortar la tradición de que nos vean a las mujeres como el «ángel del hogar».

De las actrices de Hollywood hemos aprendido a hacernos el corte Bob, que nos deja la melena, así, por debajo de las orejas y con un flequillo recto.

Pero lo que más nos gusta es el nuevo corte que ha llegado de París. Es la melena a lo garçon. Los más amables, los modernistas, dicen que la mujer con este peinado es una «Eva moderna».

Pero a muchos, la melena les pone los pelos de punta. En los periódicos hay decenas de artículos que hablan de «la tiranía de las tijeras» y que hacen bromas porque ahora las peluquerías de Madrid no dan abasto.

La periodista Magda Donato explica muy bien la polémica que se ha armado en un artículo del *Heraldo de Madrid*. Dice, literal, que «los chapados a la antigua» ven en el moño el símbolo de la virtud de la mujer y que la nuca al aire les parece un desaire. Incluso citan a un supuesto sabio francés que advierte que las mujeres que se cortan el pelo se volverán barbudas y bigotudas.

Y la escritora Carmen de Burgos recoge de maravilla esta revolución en una escena de su novela *La melena de la discordia*. Te la leo:

El matrimonio reunía aquella tarde en el hall del Hotel Palace a sus amistades en un té de despedida y una de ellas dijo:

MUJER NOVELA 1: No se trata de que las mujeres vayan peladas al rape como los hombres. La melena no masculiniza, es moda de mujeres guapas. Las que primero se cortaron las cabelleras fueron artistas y grandes elegantes.

M: Pero otra señora la interrumpió:

MUJER NOVELA 2: No, la primera que se cortó el cabello fue Mademoiselle Chanel, proclamando que era el peinado del porvenir.

M: Enseguida dijo otra:

MUJER NOVELA 3: Y tenía razón. Las mujeres que trabajan y las que se dedican al sport no tienen tiempo de hacerse peinados llenos de complicaciones. Los hombres les dan un espejo y un peine para que se entre-tengan, pero las mujeres emancipadas no tienen cabellos largos ni faldas largas.

M: Y aquí no queda todo lo que está ocurriendo para que se hable tanto del nuevo tipo de mujer de los años 20: la que llaman la «mujer moderna».

No solo nos hemos cortado el pelo... También nos hemos quitado el sombrero. ¡Y menudo escándalo!

Fíjate lo raro que resulta que hasta sale en la prensa. En una noticia del periódico *El Debate*, de noviembre de 1923, hablan de este asunto. Y... ya solo el titular ¡cuánto dice de nuestro tiempo!

PERIODISTA: Dos señoritas alumnas de Industriales.

M: Esto es lo bueno. Que por fin hay chicas en la Universidad de industriales. Pero mira lo que destaca el periodista.

PERIODISTA: Un detalle en el que discrepan ambas escolares: la señorita Usabiaga se despoja del sombrero al entrar en clase y la

señorita Careaga no se desprende del suyo. Sin embargo, una y otra coinciden en algo más esencial: ninguna de las dos tiene novio en la Escuela.

[VOZ AL OÍDO: *novios, novios... como si fuera obligatorio...*]

M: La señorita Usabiaga ya es atrevida por quitarse el sombrero dentro de una clase, pero en la calle... ¡hubiese sido imposible! Te explico por qué.

Solo un año después, en 1924, a las artistas Maruja Mallo y Margarita Manso se les ocurre... una «travesura» increíble. Van caminando hacia la Puerta del Sol de Madrid, con sus amigos Federico García Lorca y Salvador Dalí, y... ¡venga!, ¡que sí!, ¡que no! Las dos se quitan el sombrero ¡y qué escándalo se arma!

GRITOS: «Maricones», «Desvergonzadas», «Estáis locas»...

M: La gente de la calle les grita, las insulta... Incluso les tiran piedras y ellas corren hacia el metro para refugiarse.

A esta gente, que una mujer vaya sin sombrero, le parece de lo más «indecoroso». Pero es que Maruja Mallo, tan creativa y tan divertida, tiene una razón para quitárselo. Dice que llevar un gorro en la cabeza le «conggestionan las ideas».

A finales de los años 20, ya es habitual ir por la calle sin sombrero. Es algo que hemos empezado a hacer las mujeres vanguardistas.

Aunque..., ¿quién se acordará de nosotras? La historia los recordará a ellos, a los hombres, y los llamará la Generación del 27. A nosotras nos olvidarán... y tendrá que pasar casi un siglo, para que las investigadoras del XXI nos busquen a las artistas y escritoras que formamos la Generación del 27 junto a Alberti, Cernuda, Lorca...

Nosotras somos María Teresa León, Concha Méndez, María Zambrano, Ernestina de Champourcin, Rosa Chacel, Josefina de la

Torre, Luisa Carnés, Margarita Manso, Maruja Mallo, Remedios Varo y algunas más. Y ocurrirá algo muy bonito. Nos llamarán «las sinsombrero». Es una palabra que nos define muy bien y que el escritor Ramón Gómez de la Serna explicó de este modo maravilloso:

RAMÓN: «El sinsombrerismo es el final de una época, como fue de otra quitarse las pelucas blancas. Quiere decir presteza en comprender y en decidirse, afinidad con los horizontes que se atalayan, ansias de nuevas leyes y nuevos permisos, entrada en la cinemática de la vida, no dejar nunca la cabeza en el perchero, ir con rumbo bravo y desenmascarado por los caminos del tiempo nuevo».

FIN

E06: Las obreras de la aguja

«A igual trabajo, igual salario»



Margarita
Nelken

MUJER: Es curioso que a las mujeres nos hayan puesto tan difícil esto del trabajo.

La historia es inexplicable si no contamos el trabajo que hemos hecho... en la agricultura y la ganadería, en las tiendas y las tabernas, en la costura...

Eso..., además del trabajo constante de cuidar a la familia y tener la casa como la patena.

Aunque a este trabajo dentro del hogar nunca le han dado importancia.

[VOZ AL OÍDO: *Por eso hoy lo llamamos «trabajo invisible»*]

Parece que lavar, limpiar y todo lo que hacemos para la familia no requiere ningún esfuerzo y es algo que nos viene de serie por el mero hecho de ser mujeres.

Pero, como dice la escritora Carmen de Burgos, «el feminismo ha hecho grandes conqui-

tas», y en estos años 20 del siglo XX seguimos avanzando mucho.

La primera conquista es que se reconozca que lavar y cuidar es «un trabajo». Um... Todavía no lo llaman con esta palabra, «trabajo», pero, al menos, en los padrones municipales, ya no dejan el epígrafe de «ocupación» en blanco, como si las mujeres estuviéramos todo el día de paseo. Ahora ponen:

OFICINISTA: «Labores de su sexo».

[VOZ AL OÍDO: *de SU... sexo. Como si fregar fuera exclusivo de la genética de la mujer*]

M: Que... no es que nos guste ese nombre, pero, al menos, en los registros, queda constancia de que hacemos muchas tareas. Porque las faenas de la casa... ni tienen horarios, ni son coser y cantar...

La segunda conquista del feminismo es que, por fin, podamos trabajar en muchos oficios que antes nos tenían vetados.

M: Cuando el trabajo se organizaba en gremios, en algunas regiones de España se regía por este lema:

HOMBRE MEDIEVAL: «La dona en casa y el home en la plaza».

M: Y en otras regiones, les imponían limitaciones muy injustas.

La ley arrinconaba a las mujeres a trabajar en los talleres familiares, de puertas adentro y sin voz ni voto. Y la costumbre seguía las ideas terroríficas de un libro que se hizo ley: La perfecta casada, de Fray Luis de León.

FRAY LUIS: La buena mujer, de puertas adentro, ha de ser presta y ligera. De puertas afuera, ha de pasar por coja y torpe.

Dios no dotó a las mujeres ni del ingenio que piden los negocios mayores, ni de las fuerzas para la guerra y el campo. Así pues, mídanse por lo que son y conténtense con esa suerte.

Que las mujeres anden en su casa, pues para eso las hizo Dios.

M: Y esto ha tenido unas consecuencias durísimas para las mujeres. Carmen de Burgos lleva años denunciándolo.

CARMEN: ¿Pero cómo prohibirles el trabajo a los que del trabajo viven? El Estado, en ningún caso, puede prohibirles trabajar. El Estado debe tener un papel protector para que los distintos trabajos se realicen en las mejores condiciones posibles.

M: A principios del XX, todavía eran pocas mujeres las que se atrevían a reclamar sus derechos. Muy pocas hablaban de este asunto en la prensa y en conferencias. Pero, ahora, cada vez somos más.

Ven conmigo. Vamos a seguir el hilo de la historia para ver algunas escenas de este primer tercio del siglo XX.

Estamos en los primeros años de la década de 1900.

La costura es uno de los trabajos más comunes de las mujeres. Muchas están empleadas

en pequeños talleres. Otras trabajan en una fábrica grande como esta. Es lo habitual en Cataluña y las zonas más industrializadas.

Ag..., el aire está lleno de pelusa y hay una humedad espantosa. Uf..., vámonos, que te lo cuento mejor en la calle.

Estas modistas trabajan en unas condiciones pésimas. Aunque las cosas van a empezar a cambiar. Porque las costureras se están uniendo en «sindicatos de la aguja», y juntas, tienen más fuerza para pedir asistencia médica, cursos de formación y otras reivindicaciones.

Lo curioso es que los sindicatos de la aguja son ya una fuerza tan extendida que no solo parten del socialismo y del movimiento obrero. También hay sindicatos de ideología católica, como el Sindicato Obrero Femenino de la Inmaculada o el Sindicato de Obreras de la Aguja de la Virgen de los Desamparados.

Aunque el verdadero impulso está en los sindicatos obreros de Cataluña.

Ven. Vamos a acercarnos...

En este verano de 1913, los obreros organizan una «huelga fabril» de seis semanas, que paraliza toda la industria textil.

Y aunque en los periódicos solo citan nombres de hombres, las impulsoras son las mujeres del sindicato La Constancia.

Las mujeres y los hombres se han unido para pedir que la jornada laboral sea de nueve horas. Piden que les suban el salario, que eliminen el trabajo nocturno y que las fábricas tengan mejores condiciones higiénicas.

Las obreras y los obreros están insistiendo tanto en sus reivindicaciones, que menudos palos y castigos se están llevando...

En cambio, en Madrid y otras regiones, queda mucho por hacer... Cristóbal de Castro dice algo muy interesante en un artículo de 1914 que se titula *Las modistillas*.

[VOZ AL OÍDO: Ese «modistillas» no es un desprecio. Es que las llamaban así]

El escritor denuncia que en los cuplés, en las zarzuelas y en el teatro cantan mucho a las modistas y crean la ilusión de que es una mujer «más alegre que unas castañuelas», aunque coma mal, duerma mal y viva mal.

Y por eso, Cristóbal de Castro hace esta propuesta:

CRISTÓBAL: La naciente Asociación de Modistas debe ir contra todo ese «torpe romanticismo pseudoliterario».

Porque para que fructifiquen unas ideas sindicales, lo primero que es menester es un estado de conciencia, una inquietud, un descontento, una ansia viva de mejoras.

Si subsiste el canto de que toda vida miserable se borra con un cuplé, se corre el riesgo de que las modistas se hagan las suecas y respondan a las predicaciones de asociación, de previsión, de ahorro, de mutualidad, de mejoras de toda clase, con uno de los últimos de repertorio:

CUPLETERA: ¿Quiere usted un recibito, señor Caralampio?

M: El dramaturgo hace muy bien en advertir a las modistas de que la cultura popular y los toros no deben distraerlas de sus luchas laborales. Porque esto es lo que ocurre siempre. Es el «pan y toros» de todas las épocas, pero, encima, ¡sin pan!

Aunque..., a veces, no hay que tomar muchas decisiones, porque las circunstancias son las que mandan.

Llegamos a la Gran Guerra que tuvo a Europa, Estados Unidos y Japón en armas, de 1914 a 1918.

¡Vamos! Por aquí... Cuidado.

En la contienda... las mujeres reemplazan a los hombres en sus oficios... mientras ellos están en el campo de batalla.

Ay..., pero vámonos de este episodio tan horrible de la historia, porque es el conflicto más cruento que se recuerda hasta este

comienzo del siglo XX. Uuff... Al trabajo de las mujeres, en esta guerra, le dan la vuelta como a un calcetín.

Porque durante siglos, los hombres han visto el trabajo de la mujer como una amenaza. Pensaban que ellas les quitarían el trabajo y por eso lo impedían. Pero..., escucha esto.

Mira lo que se empieza a leer en los periódicos de 1919. Tomemos, por ejemplo, lo que dice *El Fígaro*.

EL FÍGARO: La guerra, que tantos problemas ha planteado, ha resuelto un problema importantísimo. La guerra nos ha hecho ver a las claras que la mujer puede sustituir en casi todos los oficios, y acaso con ventaja, al hombre.

Hay muchas ventajas en el trabajo femenino respecto del trabajo masculino. Las mujeres, si bien menos forzudas, son más activas, más constantes, más persistentes en la labor. Además, son más limpias.

M: A partir de ahora se aviva ese «estado de conciencia» y ese «ansia viva de mejora» que pedía Cristóbal de Castro a las modistillas.

Algunas mujeres han puesto encima de la mesa un tema que ya no se puede postergar más. Hay que abordar, y arreglar, de una vez por todas, el trabajo de la mujer.

La escritora Margarita Nelken lleva tiempo publicando críticas de arte en la prensa, pero este año de 1919... Mira. Margarita va a leer una conferencia a la Casa del Pueblo de Madrid, al «corazón palpitante del movimiento obrero». Escucha lo que dice:

MARGARITA: Porque si es justo que la mujer realice todos los trabajos que le permite su constitución física, es injusto que los realice en condiciones inferiores a las del hombre.

El trabajo femenino ha sido siempre menospreciado. Ningún trabajador, por muy burdo que sea su trabajo, se muere tan bonitamente de hambre como una bordadora que se estropea la vista durante quince horas diarias.

Tendrá que transcurrir mucho tiempo hasta que se comprenda que vale tanto hacer un encaje como, por ejemplo, barrer una calle. Pero lo que no es posible tolerar, porque a la vista está su injusticia, es que una oficiala la sastra gane menos que un oficial sastre, o que una operaria de fábrica gane menos que un operario que realiza absolutamente el mismo trabajo.

M: Margarita Nelken se dirige ahora a los hombres que han venido a escucharla.

MARGARITA: Los trabajadores ya estáis casi todos organizados; por vuestro mismo interés, debéis ayudar a la organización de las trabajadoras. (...)

Pensad vosotros, los trabajadores, que el menosprecio del trabajo femenino es un gran peligro. Pensad que, puesto que cada día será más necesario que trabajen más mujeres, es preciso que el trabajo femenino signifique para vosotros una obra, no de rivales, sino de compañeras.

M: Ahora les habla, específicamente, a las mujeres.

MARGARITA: Y vosotras, mujeres que necesitáis defender vuestro pan y el de vuestros hijos; pensad que, por ser mujeres, por ser madres y por llevar en vuestras entrañas lo más sagrado del mundo, tenéis derecho a que vuestra constitución física, vuestra maternidad y vuestro pan sean protegidos por encima de todo.

No tenéis por qué aceptar humillaciones; levantad muy alta la cabeza, unid vuestras fuerzas todas y pedid, en nombre de vuestros derechos: salarios equitativos, jornadas humanas, pensiones en vuestros partos y en vuestras enfermedades, y custodia para vuestros hijos.

M: Apenas dos meses después de esta conferencia, en el mismo lugar, en la Casa del Pueblo de Madrid, un grupo de mujeres crea la Sección de Modistas y Barnizadoras del Sindicato de la Aguja de la UGT de Madrid.

Las trabajadoras redactan un documento con

sus demandas laborales.

DOCUMENTO: Jornada de ocho horas al día. Pago íntegro del sueldo.

M: Porque, siempre, entre unas cosas y otras, acaban cobrando menos.

DOCUMENTO: Tener un día de descanso a la semana: el domingo.

[VOZ AL OÍDO: *Entonces no existía eso de "¿y... tú qué haces el finde?"*]

M: Todas lo firman, y un grupo de trabajadoras lo lleva al Gobernador civil de Madrid.

Las huelgas y manifestaciones dan sus frutos y este mismo año, 1919, publican un real decreto que establece esto:

DECRETO: Fíjase en ocho horas al día, o cuarenta y ocho semanales, la jornada máxima legal en todos los trabajos...

[VOZ AL OÍDO: *Um... aunque con muchas excepciones*]

M: Así llegamos a los años 20 del siglo XX.

Ahora hay más mujeres que promueven los derechos laborales femeninos desde todos los ámbitos.

Las abogadas Clara Campoamor y Matilde Huici se han hecho muy conocidas por las charlas que están dando por todo tipo de foros. También hay escritoras y propagandistas que escriben sobre el tema.

[VOZ AL OÍDO: *«Propagandista» significaba «activista»*]

Están María Luz Morales, María de la O Lejárraga... Y lo que Carmen de Burgos plantea en sus charlas, sus libros y sus artículos es incuestionable.

CARMEN: A muchos jefes de negociados de los ministerios he oído elogiar el trabajo femenino. ¿Por qué, entonces, ganan menos las mujeres, si la vida no es más barata para ellas, ni su trabajo es inferior?

M: Mira, aquí tienes de nuevo a la escritora Margarita Nelken.

MARGARITA: La mujer obrera en España está desamparada, sin la tutela de una sabia y extensa legislación que regula el trabajo femenino en el extranjero.

M: También hay sindicalistas que se dejan la piel en esto: Teresa Claramunt, Virginia González Polo, Amalia Alegre, las hermanas Claudina y Luz García Pérez, y muchas más. Todas tienen un papel indispensable en las mejoras que estamos consiguiendo.

Y llegamos a 1931.

Este año se proclama la Segunda República española y ahora es cuando se producen los verdaderos cambios legislativos.

Parece que, por fin, nos acercamos al progreso de las democracias de Europa. Y, por primera vez en nuestro país, hay una constitución que establece la igualdad jurídica de mujeres y hombres.

Esta es la base para que se aplique el principio que tanto han pedido Carmen de Burgos, Margarita Nelken y muchas más:

MARGARITA: «A igual trabajo, igual salario».

M: En estos primeros años de república van aprobando normativas para consolidar las ocho horas de jornada laboral. También para proteger a las madres antes y después del parto...

Pero ahora hay que cambiar las costumbres y eso... no es nada fácil.

Ven. Asómate a esta reunión de obreras modistas. Están escribiendo una carta que van a enviar al periódico *La Libertad* con fecha de diciembre de 1932.

MODISTILLA 1: Las modistillas, que constituimos el sector más importante del proletariado femenino madrileño, no disfrutamos indemnización de despido. (...) Ninguna ley de las que nos favorecen es cumplida por los

patronos, y, naturalmente, no podemos denunciarles para no ser despedidas.

Pero donde la explotación patronal llega a los límites del abuso es en la fijación de la jornada diaria, sobre todo en los talleres pequeños. Trabajamos casi a diario diez u once horas, y en algunos casos velamos toda la noche.

El señor ministro de Trabajo debe ampararnos, para que en ningún caso se atropellen las más elementales consideraciones que como mujeres y como obreras merecemos.

M: Aunque sí hay cosas que han cambiado. Muchas obreras modistas ya no tienen miedo a denunciar los abusos laborales.

Por aquí... Vamos a acompañar a este periodista de la revista *Línea*. Está yendo a un taller de modistas, sastras y encajistas, porque quiere que ellas le hablen de su trabajo.

Esa chica de ahí se llama Esperanza y tiene 21 años.

MODISTILLA 2: Mire usted; yo trabajo de modista desde los 16 años y ya he estado lo menos en ocho casas diferentes. Siempre he perdido mi colocación por lo mismo. Por luchar por un trabajo digno para las modistillas madrileñas.

M: Es que... las leyes cambian, pero los hábitos no tanto...

MODISTILLA 2: En muchos talleres, las horas de trabajo no se pueden medir por las 8 horas de las leyes, sino por la voluntad del amo... y encima, dicha de forma grosera: Aquí se trabaja el tiempo que a mí me da la gana. Aquí se hace lo que a mí me sale de...

M: Estos primeros años de la década de 1930 van a propulsión. Hay mejoras legislativas (aunque, sí, algunos todavía se las saltan)... y, a la vez, la industria de la aguja está cambiando de forma radical.

Esto se puede ver en la prensa. Mira los anuncios que hay.

ANUNCIO 1: Hacen falta buenas oficiales.

ANUNCIO 2: Urge aprendiza.

ANUNCIO 3: Se necesita ayudanta.

M: La periodista Josefina Carabias está interesada por esta transformación en el mundo de la aguja y va a un taller de Madrid a hablar con las modistas.

Lo que le cuentan es que las mujeres antes se cosían su ropa y no gastaban un céntimo en costureras. Pero ahora, la que puede trabaja fuera de casa y cuando vuelve, no tiene ganas de agarrar la aguja.

Las modistas cuentan que las mujeres están huyendo de un pasado que las encerraba en «las labores del hogar», y hoy..., la que sabe leer y escribir prefiere trabajar en una oficina porque, según dicen, es mucho más moderno.

FIN

E07: El Círculo Sáfico

El amor de una mujer por otra mujer es tan tabú que ni siquiera tiene nombre



Victorina
Durán

MUJER: Vivimos tiempos de entusiasmo por el progreso. La ciencia y la técnica avanzan a una velocidad increíble en esta década fulgurante de 1920.

Los doctores y los investigadores sociales, desde comienzos del XX, se afanan en conocer y explicar mejor al humano, y en estas, están colgando etiquetas por todos lados.

Incluso han puesto en su mesa de estudio asuntos que antes eran impensables. Están investigando uno de los tabúes más grandes de nuestra sociedad: amar a personas del mismo sexo.

Los psiquiatras lo llaman «inversión sexual», y el psicosociólogo Bernaldo de Quirós lo define así:

BERNALDO: Una perversión total del instinto genésico, con forma obsesionante o impulsiva, que implica una tendencia homosexual irresistible.

[VOZ AL OÍDO: *Eso era la moral reaccionaria del momento vestida de ciencia*]

M: Pero, ¡cuidado!, porque hay un médico que llama a tener una actitud científica de verdad y pide que no nos dejemos llevar por las apariencias ni los prejuicios.

El doctor Letamendi, en su tratado *Curso de Clínica General*, advierte:

LETAMENDI: No deis por virago a toda mujer morena y velluda. Cuéntanse entre estas las más féminas y aun más apáticas, mientras que es frecuente entre blancas y rubias la mayor vehemencia viril.

[VOZ AL OÍDO: *Te traduzco: que no todas las morenazas son lesbianas y que las rubias pueden serlo aunque parezcan tan femeninas*]

M: Esto es lo que dice la ciencia de este principio del siglo XX, con la intención de ser analítica y objetiva.

[**VOZ AL OÍDO:** Aunque de eso... ¡poco tenía todavía!].

Pero la religión católica tiene una idea muy distinta. La Iglesia habla del «horrendo crimen del amor lesbiano».

Y luego está la ley.

La dictadura de Primo de Rivera ha aprobado un Código Penal que introduce leyes destinadas a perseguir la homosexualidad.

El artículo 616 del Código Penal de 1928 dicta:

ARTÍCULO: El que, habitualmente o con escándalo, cometiere actos contrarios al pudor con personas del mismo sexo será castigado con multa de 1.000 a 10.000 pesetas.

M: Y hay un artículo que se refiere específicamente a las mujeres. Es el 613.

ARTÍCULO: En los delitos de abusos deshonestos sin publicidad ni escándalo entre hembras, bastará la denuncia de cualquiera de ellas. Y si se realizan con publicidad, o producen escándalo, bastará la denuncia de cualquier persona.

M: Ante semejante panorama, ¿qué mujer puede atreverse a mostrar en público su amor por otra mujer?

Parece que este tema solo está permitido en las novelas eróticas y sicalípticas que leen los hombres. Estos libros venden muchísimo. Algunos, como *La Coquito*, son un verdadero fenómeno popular.

Pero apenas hay relatos sáficos escritos por mujeres. Y los que hay no son conocidos. Dicen que el primer cuento de amor lésbico publicado en España es *Carnaval*. Lo escribió Caterina Albert en 1907, aunque ella siempre firma con el seudónimo Víctor Català.

Escucha este fragmento del cuento:

NARRADORA: [...] lo que no había podido confesarse nunca, se lo confesaba ahora a sí misma sin falsas ni ridículas vergüenzas [...]

La gran maravilla que le había negado en su juventud envarada y sin jugo, se la concedía pródigamente la vejez. ¡Amaba! Amaba ampliamente, reciamente, ¿a quién?... ¿Qué importaba el quién? ¡A una criatura humana, a otro ser como ella!

M: Poco después, en 1909, la escritora Ángeles Vicente publicó una novela titulada *Zeze* y dejó a muchos patitiosos. Te leo lo que dijeron en el periódico *La Correspondencia de España*:

PERIÓDICO: He aquí una novela extraña, escrita con estilo nervioso y ágil por una mujer de gran cultura y de ideas originales y propias.

M: Les parecía «extraña» porque es una novela que trata de dos mujeres que se enamoran. Te sigo leyendo:

PERIÓDICO: Esta novela no ofrece semejanza con ninguna de las que, escritas por mujeres, figuran en nuestro balance literario contemporáneo.

M: Porque no se habla del tema. Es muy tabú.

PERIÓDICO: Diríase que ha sido un hombre, de recio y fuerte temperamento, el que la ha compuesto en su imaginación, y luego la ha trasladado a las cuartillas. Nada de emoción sensiblera ni sentimiento femenino hay en esta obra. La autora no acusa su sexo en la proyección de su espíritu sobre el estilo.

M: Ahá... Dice que está tan bien escrita que parece que la ha redactado un hombre. «Nada de emoción sensiblera ni sentimiento femenino». Esta es la tónica general. Lo habitual es despreciar lo que hacemos las mujeres. Que si es poco inteligente..., que si es sensiblería barata...

No quieren ver lo fuertes que somos. O lo frágiles que somos si queremos serlo. Vivimos una época en la que hagamos lo que hagamos siempre nos miran con condescendencia. Ni siquiera podemos decidir qué vida queremos tener.

Lo único que se espera de nosotras es que

nos casemos y tengamos hijos. Nos educan para eso, y a eso lo llaman ser «una mujer de provecho».

M: Pero hay quien no se deja someter y vive un poco como quiere. La mayoría son actrices, cantantes, cupletistas..., porque en los camerinos de los teatros y en los cafés dancantes hay más libertad para tener el... o la amante que quieras.

La novedad a finales de estos años 20 es que hay otro lugar donde nos juntamos las mujeres sáficas. Algunas socias del Lyceum Club Femenino que somos así tenemos nuestras propias tertulias literarias.

Esta es la forma en que lo llamamos: Ser así. Decimos: «Te quiero así», «Porque soy así»... Es algo que llevamos con tanta discreción que ni siquiera tiene nombre, porque está claro que nosotras no somos ni desviadas ni invertidas. Sencillamente, somos así.

[VOZ AL OÍDO: *Hasta finales del XX era algo innombrable. Hubo que esperar a los años 90, para que se popularizara la palabra lesbiana*].

El lenguaje del amor entre mujeres teme pronunciarse y por eso, nos hablamos entre líneas. Nosotras nos entendemos en unas palabras que, para otros, significan otras cosas. Por ejemplo, a una mujer que es la pareja de otra mujer la llamamos «su amiga». Así de velado y discreto.

Este modo de hablar es un espejo de nosotras mismas. Es algo oculto, disimulado. Es un código secreto de insinuaciones y expresiones tímidas que desciframos en la ropa, en la actitud, en la mirada... Es... un cierto aire.

Las que nos conocemos del Lyceum Club hemos ampliado nuestros lugares de encuentro. Ahora también quedamos en los saloncitos de escritoras o en el estudio de alguna artista. Nos encanta hablar de arte, de teatro..., y también leer el final de una novela en voz alta.

Es muy normal porque en este grupo están las escritoras Elena Fortún, Matilde Ras y

Rosa Chacel. También es asidua la actriz Margarita Xirgú y las artistas Matilde Calvo Roderó y Victorina Durán. Pero no somos una asociación, ni tenemos un nombre, ni nada de eso. Es una especie de red de amistad y complicidad muy sólida.

[VOZ AL OÍDO: *Tanto que la mayoría seguirán siendo amigas y viéndose toda su vida*].

Algunas están casadas porque es muy difícil que una mujer pueda vivir sola y se mantenga únicamente de su trabajo. Incluso se casan porque si no lo hacen, las toman por locas y, encima, tendrán que aguantar toda su vida que las miren con desprecio y las llamen «solteronas».

¡Pero algunas de nosotras no nos casaremos ni por esas! La más valiente y decidida es Victorina Durán. Ella ni siquiera esconde que «es así» y le encanta que sus mejores amigas la llamemos Víctor o Vic. Pero eso solo ocurre en nuestras reuniones privadas o cuando nos escribimos cartas, porque menudo escándalo sería si lo dijéramos en público.

Victorina es la impulsora de nuestros encuentros semanales. A ella se le ocurrió la idea porque lo vio en los viajes que hace muchos veranos a París. Victorina siempre es muy feliz en la capital francesa y te cuento el motivo tal y como lo cuenta ella:

«Mis amigos pueden vivir su vida plenamente, sin prejuicios ni tapujos. Homosexuales, casi todos, no esconden su modo de ser. No tienen por qué. Los admiten así en todos los círculos sociales y artísticos. Se vive y se habla de ello como una cosa natural».

Todo lo contrario que aquí en España. Muchas mujeres así han sufrido el drama de verse aisladas y despreciadas por muchos individuos que se llaman «normales» y que dicen que lo nuestro es «anormal». Como si el amor pudiera ser «anormal».

Pero lo triste es que no solo tenemos miedo de que nos aislen. Es que, además, nos quitarían el trabajo. Y eso sería terrible ahora que María de Maeztu, por ejemplo, es la mayor pedagoga del país. O que Victoria Kent tiene

una gran carrera por delante en la abogacía.

[VOZ AL OÍDO: *¡Sí! Victoria Kent será directora general de prisiones en la Segunda República y humanizará mucho la vida dentro de las cárceles*].

Es una situación muy injusta. Victorina siempre dice:

«Toda esta gente tiene el derecho social de permitirse excluir de su mundo a quienes viven un amor “natural”, puesto que es un amor que está en la naturaleza, y es un amor de quien es capaz de sentir, vibrar y enaltecer su espíritu con una emoción del alma que desconocen la mayoría de quienes las juzgan».

Victorina lleva mucha razón. La gente no sabe nada de nosotras. No saben que nuestra forma de amar no tiene nada que ver con las novelas eróticas y sicalípticas que escriben los hombres para su propio placer.

Nuestro amor es mucho más delicado y más tierno. Aunque hay algo muy cruel. Nos han condenado a amar de forma retraída y temerosa, porque la religión nos mete mucho miedo y eso nos produce angustia y terribles conflictos internos. ¡Menos a Victorina! Que ella le dijo algo muy cierto a uno de sus amores: “Quiéreme así, con toda naturalidad, sin creer que es pecado el amor sea como fuere”.

[VOZ AL OÍDO: *Y en ese fuere no había tantas etiquetas como hoy. Era un amor sáfico en sentido amplio que no distinguía entre homosexualidad, bisexualidad, aliada...]*.

M: A mitad de los años 30, la historia de España explota en una guerra.

Las bombas están cayendo sobre Madrid y Victorina Durán, refugiada en su casa, lee un libro que le cambiará la vida. Ese libro es *El pozo de la soledad*, de Radclyffe Hall, una autora que también es así.

Victorina siente que ha encontrado el sentido de su vida cuando lee estas palabras:

RADCLYFFE: Tienes una misión que cum-

plir... ¡Hazla! Precisamente porque tú «eres como eres» puedes escribir con un conocimiento personal.

Nosotros somos una parte de la naturaleza. El mundo lo reconocerá un día, pero hasta entonces hay un inmenso campo que trabajar.

Por el amor de todos los que son como tú, en un gran número, pero menos fuertes y menos dotados tal vez, es por lo que debes tener el valor de vencer todos los obstáculos.

M: Victorina Durán, Elena Fortún, Margarita Xirgú y muchas más tendrán que exiliarse a Buenos Aires. Allí tendrán que volver a construir su vida... aunque, por suerte, seguirán viéndose y siendo amigas.

Y tendrá que llegar el siglo XXI para que rescaten nuestra historia. Mucho de lo que sabrán de nosotras, las mujeres sáficas, será porque Victorina se tomó en serio las palabras que leyó en la guerra y ya de mayor, escribirá unas memorias en las que contará, sin miedo, los amores que tuvo con otras mujeres.

Por Elena Fortún se conocerán los tormentos que pasaron muchas mujeres así. Ella lo contará en dos novelas que no publicará en vida y que llegará, incluso, a pedir que destruyan.

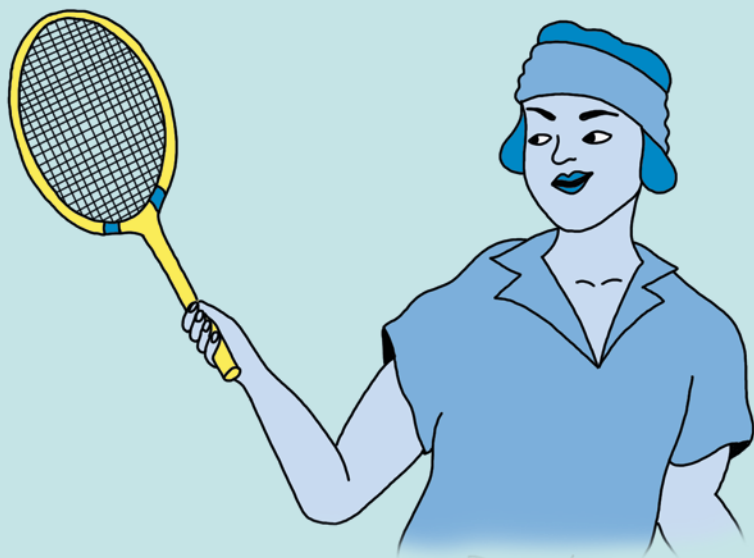
Por fortuna, no se perderán y acabarán formando parte de nuestro patrimonio cultural. Son las novelas *El pensionado de Santa Catalina* y *Oculto sendero*.

También nos conocerán por las cartas, los diarios y otros testimonios que dejaron algunas mujeres que amaron a otras mujeres, y a las que un siglo después, en el XXI, llamarán con este nombre tan bello: el Círculo Sáfico de Madrid.

FIN

E08: Las deportistas

Los *sports* son una expresión de una vida más moderna, libre e independiente



Lili
Álvarez

MUJER: Era extraño encontrar a una mujer haciendo deporte en la España de principios del XX.

Era impensable que una mujer corriera y se moviera libremente, sin los corsés de la ropa y la moral. Porque eso rompía con la supuesta belleza de la fragilidad de las mujeres. Rompía con el ideal de la mujer sumisa y dócil. Eso que llamaban el «ángel del hogar».

Pero las revistas de sociedad empezaron a mostrar que en otros países de Europa, había mujeres que esquiaban, patinaban, hacían esgrima, escalada, jugaban al tenis, al hockey...

Y el deporte no solo iba de ganar o perder un partido. El mero hecho de practicarlo era una victoria. Porque correr por una cancha, montar en velocípedo o lanzar una pelota daba una libertad desconocida. Era soltar el cuerpo cuando lo que se esperaba de ti era que estuvieras recogida y escondida.

Por eso..., ¡cuánta gente se echó las manos a la cabeza cuando las mujeres dijeron que querían hacer deporte! Los guardianes de la moral estaban en profundo desacuerdo. Los médicos salieron a dar su dictamen. El asunto se convirtió en un debate público que hasta se podía leer en la prensa.

M: Mira. Vamos a coger esta. Es la revista *Gran vida* de diciembre de 1906. Escucha lo que dice:

GRAN VIDA: Antes de decidir si las mujeres deben tomar parte en los deportes...

M: Fíjate. Basta media frase para entender cómo era la sociedad de principios del XX. ¡Había que debatir si las mujeres podían hacer deporte o no!

[VOZ AL OÍDO: *Un debate, por cierto, en el que solo hablaban hombres*]

Aunque..., entonces, muy pocos estaban a favor. Escucha sus argumentos:

GRAN VIDA: La debilidad de la mujer ha sido siempre su fuerza...

M: Vaya. Pero esa supuesta debilidad se va a quedar muy pronto en entredicho. Porque en poco más de una década, cuando lleguen los años 20, va a quedar clarísimo que la fuerza de la mujer... es precisamente su fuerza.

Y tenían más argumentos para no permitir a las mujeres hacer deporte. Argumentos... de estas guisas...

GRAN VIDA: No es nada agradable verlas desgreñadas y sudorosas.

M: Pero las mujeres no esperaron a ver qué decidían otros por ellas. Poco a poco, empezaron a hacer excursionismo, a jugar al pelo-teo, a «nadar en seco»...

[VOZ AL OÍDO: *Hacer los movimientos de nadar sin mojarse un dedo*]

Y algunos médicos cambiaron de opinión. Les pareció bien, porque decían:

MÉDICO: De mujeres sanas, nacen niños robustos.

[VOZ AL OÍDO: *Lo de siempre: las mujeres, ante todo, madres*]

M: Pero lo que dijeran unos y otros no tenía tanta fuerza como lo que las mujeres descubrieron en los *sports*. Las españolas vieron en las parisinas que hacían deporte que eran mucho más libres, más independientes, más modernas.

Por eso quisieron imitar ese estilo de vida. Querían esa soltura que veían en su forma de moverse, de vestir, de escapar de sus interminables «labores del hogar» para ir a jugar con otras mujeres.

Y hay otro impulso decisivo para que algunas mujeres se interesen por el deporte desde principios del XX.

Las chicas que estudian en los colegios de la Institución Libre de Enseñanza hacen deporte exactamente igual que los chicos.

Porque es un sistema pedagógico moderno que no considera que los niños sean más fuertes que las niñas y, por eso, todos hacen los mismos ejercicios físicos.

Esta idea del deporte también está en la Residencia de Señoritas y en el Instituto Internacional. Los centros educativos más modernos incluyen el deporte como parte fundamental en la educación de las alumnas. Lo ven tan importante como lo que aprenden en la biblioteca y en el laboratorio.

M: Y cuando llegan los años 20..., el deporte femenino no admite debate. Es un claro signo de modernidad.

La prensa ilustrada muestra a las mujeres vanguardistas con raquetas, en bici, patinando... Es muy novedoso ver que nos organizamos, que formamos equipos, que competimos en torneos...

Y lo que sentimos es que cada deporte nuevo es un nuevo espacio conquistado.

M: Los *sports* se han convertido en un estilo de vida para muchas de nosotras. Pero es que, además, no dejamos que nos pongan techos. Algunas deportistas españolas compiten en torneos internacionales y ¡hasta tenemos una star!

Así llama la prensa extranjera a Lili Álvarez: «estrella del tenis mundial». En Inglaterra, también le dicen «The Señorita», porque durante tres años seguidos ha sido finalista en Wimbledon.

Lili Álvarez compite en torneos internacionales y juegos olímpicos. Tiene muchos trofeos y ha dejado bien claro que el deporte no nos roba cualidades. Al contrario. Nos las da. Igual que nos da libertad.

Mira de qué manera tan curiosa hemos ido ganando libertades en las canchas.

M: Te voy a leer un artículo de la revista *Estampa* de 1929 que muestra cómo el deporte está ayudando a cambiar la moral. Se titula *El tenis y las medias*, y dice:

«En los Estados Unidos y en Australia las émulas de Lili Álvarez suprimen el “estorbo” de las medias. Y no pasa nada... Las jugadoras de tenis de Inglaterra quieren jugar sin medias. Y el pudor británico se ofusca.

La seda o el hilo sobre la piel, en un juego tan dinámico, tan “aéreo” como el tenis, resulta un cilicio. ¿Por qué llevan los futbolistas las rodillas al aire? Porque la presión de cualquier tejido sobre la rodilla disminuye la flexibilidad de la pierna».

M: ¡Pues claro! Así es. El deporte nos está ayudando a librarnos de ropas incómodas que nos obligan a llevar. ¿Y sabes que Lili Álvarez fue la primera tenista que usó una falda pantalón? Primero se la puso en Roland Garros y después en Wimbledon.

A muchos les pareció una desfachatez, pero ya sabes cómo funcionan estas cosas. La primera vez es un escándalo y luego..., se hace habitual.

Fíjate cómo están cambiando las cosas en esta época. A mediados de los años 20, era una insolencia que las mujeres no lleváramos sombrero. Teníamos que ir bien tapaditas hasta la cabeza. Y solo cinco años después...

M: Ven..., ven conmigo..., que vamos a una pista de atletismo. Mira cuántas chicas hay. Y no es algo anecdótico. Hasta en la prensa hablan de ellas cada vez más.

En las revistas, es fácil encontrar fotos de Aurora Villa dando saltos imponentes... Ella es la *recordwoman* española del salto de altura.

También es fácil encontrar en los periódicos a Margot Moles en pleno lanzamiento de peso.

Y lo mejor de todo es que esos lanzamientos de la bola no se quedan en la pista. Las deportistas, a la vez que baten nuevas marcas, transforman la sociedad.

Te lo muestro con otro artículo. Este reportaje de la revista *Crónica*, de marzo de 1930, habla de «las campeonas españolas de la Sociedad Atlética» y muestra a varias deportistas en pantalón corto y camiseta.

CRÓNICA: Al atletismo femenino ni le alcanza defecto ni le perturban exhibicionismos. Ha nacido íntimo, se desarrolla alegre y proporciona bien de cuerpo y de alma. Cumple de maravilla todos sus fines. Aunque algún mojigato crea engañarnos cuando finge asustarse viendo las Venus modernas vestidas con el casto maillot.

M: ¿Ves? En 1930 ya no se asusta nadie de vernos vestidas con pantalón corto y camiseta de tirantes. Y nos llaman las «Venus modernas» con admiración. Como un halago.

En estos comienzos de la década de 1930 está ocurriendo algo muy bonito. Muchas mujeres son estudiantes y deportistas profesionales. Muchas mujeres tienen carreras brillantes y también son campeonas de alguna especialidad gimnástica.

Ana María Martínez Sagi es campeona de España en lanzamiento de jabalina, juega al tenis, y hace esquí y natación. Y a las preguntas de un periodista, dice con soltura:

ANA: ¿De qué cree usted que se tuestan los brazos y se musculan las piernas? Sí, señor, soy nadadora. He participado en concursos de lanzamiento de disco y jabalina, he endurcido mi juventud con la gimnasia y todo el *sport* ha sido el objeto principal de mi vida.

M: Ana María Martínez Sagi tiene más ocupaciones. Es periodista y poeta. Es sindicalista y feminista, y con ese espíritu ha fundado el «Club Femení de Sports».

En el periódico *Ahora* hablan del club y destacan que no es solo para ir a echar una partida de tenis. Lo describen así:

AHORA: Es una organización democrática, a la que pertenecen obreras, empleadas, estudiantes y mujeres que ejercen profesiones liberales. No hay jerarquías ni distinción de clases sociales. Y ahí proporcionan a las muchachas de Barcelona los medios de practicar alegremente los deportes y la cultura física.

Es una organización abierta a todas las inquietudes culturales y políticas, donde se forja el espíritu moderno de la mujer catalana, dentro de un cuerpo que se trata de hacer fuerte y sano.

M: Este club se ocupa tanto de la cultura física como de la intelectual. Dan clases de gimnasia y hay una doctora que les hace una ficha con ejercicios deportivos.

Pero también es un centro social y educativo. Tienen una biblioteca y organizan conferencias. Leen juntas y dan clases a las mujeres que no pudieron ir a la escuela.

El deporte ha cambiado el paisaje de nuestras vidas. Nos reunimos en clubs deportivos después de trabajar o cuando acabamos las tareas de la casa... Vestimos ropa más cómoda y ligera...

¡Incluso muchos médicos ahora recomiendan el deporte... y no solo para que tengamos hijos robustos!

El doctor Mollá ha publicado un libro titulado *La mujer y el deporte*. Escucha lo que dice:

MOLLÁ: El ejercicio físico proporciona a las mujeres salud, libertad, elegancia, soltura en el vestir, esbeltez, alegría en el carácter, confianza en sí mismas, fortaleza física y ansias de trabajo.

M: Y lleva toda la razón. Ahora se habla del «mito de la *girl flexible*, que se estira, que se eleva, que es toda una gran atleta».

Incluso las artistas aman el deporte. La actriz Rosita Díaz, la estrella que trabaja en Hollywood, dice a lo grande en una entrevista:

ROSITA: Hacer deporte me causa verdadero placer. Pero no solo eso. Creo que es absolutamente necesario para una actriz de la pantalla.

M: Rosita Díaz es la voz de lo que pensamos muchas mujeres de hoy. Mujeres de comienzos de los años 30.

ROSITA: Yo le debo al deporte mi salud y mi belleza. Además, no se puede aspirar a ser actriz de la pantalla si no se tiene un perfecto dominio de los deportes.

En Hollywood, los yanquis no conciben que en estos días de 1932, las mujeres de la pantalla no sepan conducir un coche, no sepan

nadar, jugar al golf, manejar la raqueta... Son cosas tan unidas a la vida de hoy que no es posible ser una buena artista si no eres a la vez una buena deportista.

FIN

E09: Las científicas

En los laboratorios de los años 20 y 30 trabajan las pioneras de la ciencia moderna en España



María
Teresa
Torál

MUJER: España estaba muy deprimida por lo que llamaron «el desastre del 98». Era la época del «fin de siglo», del «mal del siglo»...

Era el paso del XIX al XX, y esas fechas siempre agitan las cabezas.

A unos les dio por la melancolía y por llorar las glorias de tiempos pasados...

Pero otros soñaban con el progreso. Querían construir una España nueva, moderna... Más europea. Más civilizada. Más culta. Más tecnológica. Más científica.

Eran un grupo de intelectuales decididos a que en España hubiera una ciencia moderna. Una ciencia a la altura de los países más avanzados.

Era momento de pasar de pobres gabinetes rudimentarios a laboratorios equipados con los mejores utensilios. Había que aprender y seguir la estela de los centros de investi-

gación de Alemania, Inglaterra, Estados Unidos...

Y con esa ambición, en 1907, crearon una institución destinada a promover la investigación y la educación científica en España. Crearon la Junta para la Ampliación de Estudios, con la dirección del Nobel en Medicina don Santiago Ramón y Cajal.

Ese fue un gran impulso para que las mujeres empezaran a estudiar carreras científicas. Y menudo salto hemos dado. Porque a principios de siglo era rarísimo ver a una estudiante en una escuela de ingeniería. Pero ahora, en los años 30, hay muchas. Y no te cuento cuántas hay en Farmacia, en Medicina, en Ciencias Químicas...

M: Pero es que, además, la Junta para Ampliación de Estudios tiene un programa para que los estudiantes, y también las estudiantes, vayamos a estudiar al extranjero y podamos aprender de los adelantos de otros países.

El objetivo de ese programa de «pensiones»...

[VOZ AL OÍDO: *lo que después se llamará «becas»*]

...es que los científicos y las científicas españolas nos pongamos al nivel de las mejores investigaciones internacionales.

Hay «pensionadas» que van a la Universidad de Cambridge. Otras van al laboratorio Pasteur de París. Algunas cruzan el Atlántico para estudiar en Yale. Otras hacen cursos en institutos de Alemania y de Austria.

Van a aprender lo que en España todavía no se enseña. Por ejemplo: espectroscopía, física nuclear, bacteriología...

Y cuando regresan, traen nuevos conocimientos y nuevas técnicas que introducen en nuestros laboratorios.

M: Pero sería muy triste y muy pobre que las estudiantes españolas solo pudieran hacer prácticas de laboratorio cuando viajan al extranjero. Eso sería tener las miras muy cortas. Justo lo opuesto a lo que va a ocurrir a partir de los años 20.

Ven conmigo, que te voy a descubrir algunos lugares donde muchas mujeres están haciendo ciencia.

Mira esta sala llena de probetas y tubos de ensayo. Es el Laboratorio Foster: el primer centro de investigación química creado específicamente para universitarias. Está en Madrid y forma parte de la Residencia de Señoritas.

La idea de crear este laboratorio fue de dos mujeres que tenían muy claro que las estudiantes españolas no podían depender únicamente de sus estudios en el extranjero para hacer ciencia. Tenían que aprenderla aquí y debían hacer ciencia aquí.

Esas dos mujeres son la bioquímica Mary Louise Foster y la pedagoga María de Maeztu. Foster era la directora del Instituto Internacional de Maeztu, la directora de la

Residencia de Señoritas.

Las dos pusieron todo su empeño en crear este centro de investigación porque en las universidades no tenían prácticas de laboratorio.

Observa bien este lugar, con sus paredes blancas y sus grandes ventanales...

Mira esa gran pizarra al fondo y esas mesas llenas de instrumentos de cristal, tubos y microscopios...

Y míralas a ellas, trabajando, con sus batas blancas y el pelo recogido. Ellas son algunas de las primeras científicas españolas del siglo XX.

Ven... Vamos a otro centro de investigación. Quiero que conozcas a una científica que estudió en el Laboratorio Foster y que, después, fue pensionada para estudiar en Estados Unidos.

Estuvo un año en el Smith College y otro en la Universidad de Yale. Cuando volvió a Madrid, trabajó en el Instituto Nacional de Física y Química, y era tan brillante que el director, Miguel Catalán, la animó a seguir formándose en un gran laboratorio austriaco.

Dorotea Barnés fue a Graz y allí aprendió una técnica modernísima para analizar la composición molecular de un material. Es la técnica Raman y consiste en utilizar la luz láser para averiguar la estructura de un material sin dañarlo.

Y cuando Dorotea Barnés volvió de Austria, introdujo esta técnica en España. Que así puede parecer una técnica cualquiera, pero es muy útil en las investigaciones médicas, farmacéuticas y geológicas.

Una maravilla, ¿eh?

En estos primeros años de la década de 1930, el paisaje en los laboratorios está cambiando tanto... Hay algo muy llamativo. Hasta ahora, a las mujeres no nos dejaban aspirar a ser algo más que becarias, ayu-

dantas, colaboradoras... Pero con la llegada de la República estamos conquistando espacios y puestos desconocidos.

Antes, siempre teníamos que trabajar a la sombra de los hombres. Pero ahora algunas científicas empiezan a firmar investigaciones con el mismo rango y nivel que los hombres.

María Teresa Toral es una de ellas. Ella investiga la forma de medir los pesos atómicos y moleculares. Incluso construye los equipos de vidrio del laboratorio para poder hacer mejores investigaciones.

Empezó como ayudante del prestigioso físico Enrique Moles y ahora firman juntos estudios que publican las revistas académicas más prestigiosas. Y son investigaciones que se han convertido en referencia internacional en el campo de los pesos atómicos y moleculares.

Y ahora nos vamos a la Estación del Mediodía de Madrid, porque nos vamos a Zaragoza. Allí hay una mujer dedicada a la ciencia de la salud que quiero que conozcas.

Su nombre es Amparo Poch y Gascón, y desde la universidad, ya se ve que es absolutamente brillante. En 1929 acabó la carrera de Medicina con matrícula de honor en todas las asignaturas y, claro, con Premio Extraordinario.

Amparo Poch tenía muchas ganas de mejorar una parte de la medicina que consideraba muy descuidada. Y nada más licenciarse, puso un anuncio en el periódico *La Voz de Aragón* que decía:

ANUNCIO: Consultorio médico para mujeres y niños. Consulta de tres a seis. Especial para obreras, de doce a una.

M: Fíjate en eso último: «Especial para obreras». Amparo Poch quería dedicarse específicamente a las cuestiones sanitarias de las mujeres y quería ayudar a algunas de las más desatendidas: las obreras.

Ya sabes que abrir un sanatorio no es nada fácil. Pero eso no la detuvo. Amparo Poch

instaló el consultorio en una habitación de su casa y ahí empezó a poner en práctica su forma de entender la medicina.

Ella cree que es mejor prevenir que curar. Cree que es imprescindible que haya una educación sanitaria. Quiere que todo el mundo sepa cómo pueden evitar las enfermedades.

Y en 1931, uuh..., ¡esto sí que es revolucionario! La llegada de la República nos lo ha puesto muy fácil para que, por fin, podamos hablar de todo. ¡Incluso de la sexualidad de las mujeres!

Y Amparo Poch se atreve con un asunto que ha sido un tabú intocable. La doctora es defensora de algo muy novedoso: la «maternidad consciente». El derecho a elegir si una mujer quiere tener hijos o prefiere no tenerlos.

Lo defiende y lo promueve. Amparo Poch ha fundado el Grupo Ogino para dar a conocer este método anticonceptivo. Porque, hasta ahora, las mujeres que querían evitar un embarazo... tenían que recurrir a prácticas muy peligrosas.

Además, convencidísima de la importancia de la educación, ha publicado un estudio muy novedoso en España. El título es *La vida sexual de la mujer* y habla de la higiene, de la sexualidad, de los órganos reproductores y de la regulación de los embarazos con una claridad insólita hasta ahora.

Poder hablar de la sexualidad de las mujeres públicamente es un salto abismal. Es como habitar un nuevo mundo culto, civilizado y científico, que está dejando atrás el miedo al pecado, la ignorancia y la superstición.

Y en esta nueva España, donde importa mucho la ciencia, voy a llevarte a otro lugar donde se producen grandes destellos de conocimiento...

M: Volvemos a Madrid. Ahora, en los años 30, es fácil ver en los laboratorios a mujeres investigando, pero también... ilustrando.

La fotografía aún no tiene la precisión que necesita la ciencia y lo que hacemos son ilustraciones. Esas cosas tan minúsculas que vemos en el microscopio las dibujamos con una exactitud enorme.

En casi todos los laboratorios encontrarás a ilustradoras, pero te voy a llevar al más impresionante. Vamos al Laboratorio de Investigaciones Biológicas.

M: Este es el laboratorio de la Escuela de Ramón y Cajal y aquí trabajan mujeres desde hace años.

Don Santiago siempre ha tenido a algunas en alta estima. En 1922, cuando hizo una lista de sus discípulos, citó a dos mujeres.

Una de ellas era Manuela Serra. Trabajaba como técnica de laboratorio y decían que tenía una «inteligencia tan viva» que Cajal le pidió que escribiera un artículo en su revista y que lo firmara ella sola.

Que una mujer firmara un artículo sola... era algo insólito a principios de los años 20. Pero Manuela Serra lo hizo. Escribió un artículo que describe unas fibrillas finísimas que hay dentro de algunas células y que nos ayudan a entender el sistema nervioso.

Manuela describió estas fibrillas en la médula espinal de las ranas porque en los laboratorios, para investigar, usan ranas. Y ella también lo ha ilustrado en siete láminas para explicarlo de forma visual.

A Cajal le parecía tan excepcional que, un día, fue a casa de la familia Serra y les dijo que quería pagarle a Manuela la carrera de Medicina.

Pero cuánto pesaba la tradición todavía... Porque Manuela se casó y solo por ese motivo no estudió Medicina y, además, abandonó el laboratorio.

Aunque eso es algo que está cambiando mucho en estos comienzos de los años 30. Ahora muchas no renunciamos al trabajo y a nuestra vida por casarnos.

Mira, lo puedes ver en la cantidad de mujeres que trabajan aquí, en la Escuela Cajal.

Ven por aquí. Vamos a entrar en el laboratorio de Francisco Tello. Ahí están Conchita del Valle y María García Amador. Estas dos ilustradoras dibujan ese mundo tan pequeño que muestra el microscopio para hacerlo visible a los científicos.

Utilizan una técnica que se llama «cámara lúcida» y no creas que es cosa de «pinta y colorea». Hay que conocer muy bien la anatomía del sistema nervioso para poder extraer todos los detalles y hay que dibujar con tinta china, y con una precisión de artista.

La firma de estas dos ilustradoras es muy valorada entre los científicos. Y en 1932..., ¡qué maravilla! Conchita del Valle dibuja algo que nadie ha mostrado antes con tanta exactitud: la red nerviosa del clitoris.

Las ilustraciones reflejan los descubrimientos anatómicos del investigador Francisco Tello. Y cuando los publican en un artículo científico resulta absolutamente pionero, porque no se conoce nada igual. Parece que es la primera vez que la ciencia se interesa por estudiar la red nerviosa del órgano del placer femenino.

¡Esto es... un fogonazo de modernidad científica!

MUJER FUTURO: Y lo que ella no sabe, y yo cuento desde el futuro, casi un siglo después, es que habrá una guerra que detendrá la ciencia.

Habrà una dictadura que hará una ciencia basada en... cito literal: «la restauración de la clásica y cristiana unidad de las ciencias destruida en el siglo XVIII».

Y que habrá que esperar hasta el año 2026 para que unos holandeses retomen el asunto que investigaron Conchita del Valle y Francisco Tello, y, por fin, publiquen un mapa completo de la red nerviosa de este órgano femenino.

FIN

E10: Las mujeres modernas y sus derechos

Las mujeres de los años 20 exigen que la ley las trate como «personas adultas, libres e independientes»



Carmen de
Burgos

MUJER: 1927. En España hay una dictadura. Al mando está el militar Miguel Primo de Rivera. Pero al margen del ejército y de una moral obsoleta, hay una fuerza social, madura, que ya es imparable.

Es el feminismo. Y hasta se puede tocar. Porque acaba de aparecer un libro que se titula *La mujer moderna y sus derechos*. Un libro que tiene mucho de fruta madura que, al fin, cae del árbol.

La autora es la escritora Carmen de Burgos y los periódicos lo presentan a lo grande. Lo llaman la «*Summa feminista*» y eso quiere decir que reúne la historia de varios siglos de lucha, de peticiones a las que nadie ha hecho caso y de derechos que las mujeres aún tienen que conseguir.

[**VOZ AL OÍDO:** *Algo así como la gran enciclopedia feminista*]

Pero este libro es también la celebración de algo que el futuro va a confirmar. Escucha lo

que plantea Carmen de Burgos:

CARMEN: Está ocurriendo ante nuestros ojos una de esas profundas evoluciones que transforman la sociedad.

M: El feminismo ya es un hecho. Y muchas mujeres, desde ideologías muy distintas, comparten lo que proclama esta periodista:

CARMEN: La causa de las mujeres no es más que una, como solo es una la Justicia para toda la Humanidad.

M: Esa causa es que las mujeres tengan los mismos derechos y libertades que los hombres. Porque, desde hace siglos, la diferencia es abismal.

Y esa injusticia también se puede tocar. Porque está en dos libros con mucho peso: en el Código Civil y en el Código Penal.

El código civil que se aplica en los años 20 es de 1889. Es una legislación que trata a las

mujeres casadas como eternas menores de edad. Te explico por qué.

El código civil dice que una mujer casada no puede trabajar, no puede contratar, no puede hacer una compra, no puede hacer una venta, ni siquiera puede aceptar una herencia sin la autorización escrita del marido.

Las mujeres tampoco pueden ser juezas, ni notarias, ni diplomáticas. Y si una española se casa con un extranjero, ¡pam!, en ese instante, pierde su nacionalidad.

El código está lleno de artículos que impiden que las mujeres tengan una vida independiente. Escucha qué friolera da el artículo 57:

CÓDIGO: El marido debe proteger a la mujer y esta debe obedecer al marido.

M: «Proteger»... y «obedecer».

Y lo aplastante de esta frase es que no se queda solo en lo jurídico. Es toda una forma de entender el orden natural del mundo.

Esto es lo que tratan de cambiar, desde principios de siglo, muchas mujeres de ámbitos muy distintos: escritoras, abogadas, artistas, sindicalistas, espiritistas...

Lo hacen, sobre todo, con las palabras. Con argumentos y convicción. Lo hacen pronunciando conferencias; escribiendo artículos; publicando encuestas, manifiestos, novelas...

Es un movimiento que se va fraguando con tesón y con muchísimas dificultades. Porque las insultan, las amenazan, incluso las destierran. Muchas pagan un precio muy caro por pedir la igualdad. Algo tan básico como la igualdad.

La historia del feminismo se va atrás en el tiempo. Pero vayamos al feminismo de principios del XX. El que llevó a las mujeres españolas a la modernidad.

Hagamos un recorrido rápido por algunos de sus hitos. Es fácil seguirlo porque está escrito en los periódicos, en los libros y en las palabras que aún resuenan en estos años 30.

Empecemos por las encuestas y las campañas en prensa. Porque eran un termómetro de la opinión pública y, a la vez, servían de agitador. Las encuestas en los periódicos eran una forma de remover las ideas y de llevar algunos asuntos a la conversación.

La periodista Carmen de Burgos siempre ha sido muy ducha en esto.

En 1903 emprende una campaña en el *Diario Universal* para preguntar a las lectoras qué opinan del divorcio. Llegan miles de respuestas. Y la mayoría... lo quiere.

Pero... ¿Qué opinan los gobernantes? ¿Los legisladores? ¿La Iglesia? Es que ni se lo plantean. Es tan impensable que ni se interesan por el debate.

Tres años después organiza otra encuesta y otra campaña en prensa. Esta vez, en favor del sufragio femenino. Carmen de Burgos pregunta a los lectores del periódico y a las figuras públicas, pero el resultado es desalentador. La opinión general está en contra de que las mujeres voten.

Pero el revulsivo está ahí. Estas campañas no caen en saco roto. El terreno se va labrando y, a la vez, se van sumando otras iniciativas.

A lo largo de la década de 1910, las mujeres fundan asociaciones que intentaban cambiar la sociedad cambiando las leyes.

En 1918 nace la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, para exigir al Gobierno que revise las leyes que las discrimina en el ámbito familiar y que les impide trabajar en muchas profesiones.

En 1920, la Cruzada de Mujeres Españolas organiza una de las primeras manifestaciones sufragistas de Madrid. Van a las puertas del Congreso de los Diputados y entregan un manifiesto con una lista de peticiones. Algunas de ellas:

- La igualdad de derechos civiles y políticos.
- La participación de las mujeres en jurados de justicia y en carreras profesionales.
- La supresión de la prostitución regulada.

El ambiente está cambiando y se ha vuelto más favorable. Carmen de Burgos hace una nueva campaña en prensa para preguntar por el derecho al voto de las mujeres y ahora sí: la mayoría de los lectores del *Heraldo* y la mayoría de los políticos de primera línea dicen que las mujeres deberían votar.

La famosa periodista da voz y expresa una especial gratitud al primer ministro que ha propuesto un proyecto de ley para conceder el voto a las mujeres desde los veintidós años. Es el ministro de Gracia y Justicia Manuel Burgos y Mazo.

Aunque ahí queda la cosa. En propuesta y buenas palabras.

No se aprobó a comienzos de los años 20 y mucho menos se aprobará a partir de 1923. Porque ese año, el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, da un golpe de Estado sin que el rey Alfonso XIII ponga un pero.

Y entonces, ni las mujeres, ni tampoco los hombres, tienen derecho a votar. Adiós a la monarquía constitucional que había entonces.

La política queda en un segundo plano porque los que gobiernan son los militares. Pero el progreso social y el feminismo van creciendo, aunque no tengan el apoyo de las instituciones y aunque la prensa no lo refleje por la censura que impone el régimen.

SELLO: ¡Visado por la censura!

M: Pero el deseo de las mujeres españolas de vivir con los adelantos sociales de otras mujeres de Europa no desaparece. Al contrario. Va cobrando más fuerza.

De esa ambición surge el Lyceum Club Femenino.

Son más de quinientas mujeres que quieren cambiar unas leyes que las ponen siempre bajo la autoridad de un hombre: de un padre, un marido, un tutor...

Y cuando la dictadura cae, algunas socias

del Lyceum Club Femenino van entrando en la vida pública, a pesar de todas las dificultades que encuentran por el simple hecho de ser mujer.

Una de ellas es Victoria Kent. En 1930, esta abogada se convierte en la primera mujer del mundo que actúa ante un consejo de guerra. Lo hace para defender a uno de los participantes en la rebelión de Jaca.

Así llegamos a 1931. Ese año se proclama la Segunda República, y el debate sobre el sufragio femenino entra, por fin, en el Parlamento.

Es el 1 de octubre. Los diputados tienen que decidir si la nueva Constitución reconocerá el voto de la mujer o lo aplazarán para más adelante.

La discusión es dura. Y hay un cara a cara que enfrenta a dos mujeres que quieren lo mismo, pero a distintas velocidades.

Clara Campoamor, diputada por el Partido Radical, pide que se apruebe ya el voto de la mujer. Sin peros ni concesiones.

CLARA: ¿Cómo se puede decir que las mujeres necesitan largos años de República para demostrar su capacidad para votar?

M: Es más, Clara Campoamor avisa de que si aprueban la Constitución sin incluir a las mujeres, España no será una verdadera democracia.

CLARA: Sería una república aristocrática de privilegio masculino.

M: En cambio, Victoria Kent, del Partido Radical Socialista, pide aplazar el voto. Pienso que las mujeres no tienen una formación política suficiente y, al no saber qué votar, preguntarán al cura o a sus maridos y ellos decidirán su voto.

El voto de esas mujeres sería el voto de los curas y eso podría acabar con toda la modernidad que tanto les ha costado conseguir.

VICTORIA: No es una cuestión de capaci-

dad. Es una cuestión de oportunidad para la República.

M: Margarita Nelken, la tercera diputada de las Cortes Constituyentes, comparte la posición de Victoria Kent, aunque no interviene en el debate.

Los diputados votan.

Y el resultado es... ciento sesenta y uno a favor. Ciento treinta y uno en contra.

¡Las mujeres españolas por fin pueden votar! España se convierte en el primer país de habla hispana con sufragio universal.

España reconoce el sufragio femenino antes que Francia, que Italia y que Bélgica.

El reloj de España, esta vez, va por delante de otros países de Europa. El Lyceum Club Femenino ha conseguido su ambición: «adelantar el reloj de España».

Mira. Esto es un nuevo paisaje mucho más justo y democrático.

El 19 de noviembre de 1933 se celebran elecciones generales y es la primera vez que en el censo electoral hay Rositas, Manuelas, Elviras... Más de siete millones de mujeres que, al fin, votan.

Y el sufragio no llega solo. Mira todo lo que traen los primeros años de la década de 1930. La Constitución de 1931 establece la igualdad de sexos ante la ley. Reconoce el matrimonio civil. Y equipara los derechos de los hijos que nacen dentro del matrimonio con los que nacen fuera de él.

En febrero de 1932 se aprueba la primera Ley de Divorcio de la historia de España.

[VOZ AL OÍDO: *El divorcio que pedían en la encuesta de Carmen de Burgos de 1903 llega veintinueve años después*]

Las carreras de la Administración, el notariado y la diplomacia se abren a las mujeres. Y aprueban una ley que protege a las madres trabajadoras.

En estas tres décadas, lo que parecía impensable, ¡lo que parecía imposible!, se ha hecho ley.

No ha sido un camino fácil. Muchas mujeres han recibido insultos, desprecios, ¡destierros incluso!, por querer hacer de España un país moderno donde las mujeres y los hombres tengan los mismos derechos y libertades. Lo lógico y natural.

La evolución de la que hablaba Carmen de Burgos en 1927 ha dado sus frutos. Aquella profunda transformación de la que hablaba en su libro *La mujer moderna y sus derechos*.

Atrás queda esa figura represora del «ángel del hogar». Ahora, a principios de los años 30, vivimos con la modernidad de otros países de Europa.

Y en el epicentro de todo, la justicia más básica: la ley ya no exige que las mujeres tengamos un tutor. La ley por fin admite que somos personas adultas, libres e independientes.

Está escrito en el artículo 25 de la Constitución de 1931. Dice: «No podrán ser fundamento de privilegio jurídico el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas».

M: Ese reloj que tanto costó adelantar... para en seco.

Lo para un golpe de Estado que llevará a una guerra de tres largos años.

Lo parará la dictadura nacionalcatólica que imponen por la fuerza después de la guerra.

Entonces, entre represalias, exilios, degradaciones, miedo y silencio... el reloj vuelve siglos atrás.

La dictadura de Franco borrará, una a una, todas las leyes que hizo a España moderna: el divorcio, el matrimonio civil, el voto en libertad.

Las mujeres volverán a necesitar el permiso de su marido para trabajar, para viajar, para abrir una cuenta bancaria.

Volverán a ser eternas menores de edad.
Eternas sirvientas que nadie valora.

Y habrá que esperar a que muera el dictador
y a que llegue la democracia, en 1977, para
que las agujas del reloj vuelvan a la lógica de
avanzar... y recuperar un tiempo que ellas ya
hicieron moderno.

FIN



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE IGUALDAD

 Instituto de
las **Mujeres**